

Año VI- Nº 60 - Septiembre de 2018

Aconcagua

Cultural



San Felipe - Los Andes - Catemu - Llay-Llay - Panquehue - Putaendo - Rinconada - Calle Larga - San Esteban - Santa María

Bicentenario de la Independencia 1818 - 2018



Recreación del escudo nacional de 1819. La columna representa el árbol de la libertad y las estrellas, las provincias de Santiago, Coquimbo y Concepción. Estuvo vigente hasta 1834 y aparece en el retrato de O´Higgins pintado por Gil de Castro en 1821

Aconcagua Cultural

Edición Septiembre 2018

Portada:

Escudo Nacional de 1819
Acuarela

Director - Editor

Pablo Cassi
www.pablocassi.cl
cassitrovador@hotmail.com

Producción periodística

Pablo Cassi

Columnistas

Jaime Amar Amar
Mónica Cuevas Urizar
Carolina Díaz de Valdés
Paula Donoso Barros
Carlos Godoy Rocca
Elena Irrarrazabal Sánchez
Maureen Lennon Zaninovic
Beatriz Montero Ward
María Susana Portales Acuña
Daniel Swinburn
Presbítero Pedro Vera I.

Diseño y Diagramación

Pamela Espinoza Huircalaf
Diseñadora con mención
en Comunicación Visual
Universidad Tecnológica
Metropolitana

Asesor Informático

Miguel Pérez Garviso
mperezg@hotmail.com

aconcaguacultural01@gmail.com

Navarro 229 - Tel: 34-2515866

San Felipe.

Impresa en Editorial Alba
Valparaíso.
Tirada 1.000 ejemplares.-

Prohibida la reproducción parcial
o total del material fotográfico
que se consigna en esta publica-
ción.

*Comentarios, artículos y crónicas que
se consignan son de responsabilidad de
quienes escriben y no representan nece-
sariamente el pensamiento de revista
"Aconcagua Cultural".*

Identidad Nacional en el Bicentenario

Como se ha demostrado en numerosas investigaciones, las personas buscamos pertenecer a grupos que nos provean de elementos positivos, que nos distinguan, tanto en el plano personal como colectivo. La identidad nacional es un aspecto esencial para los chilenos, no solo para los residentes en el territorio, sino que en mayor medida para aquellos que se encuentran en el extranjero. Sin embargo, hay que distinguir dos dimensiones que la constituyen y que marcan rumbos completamente diferentes. Por un lado, el patriotismo, que representa el sustrato emocional, la adhesión más básica de apoyo y admiración por la nación y que no supone la superioridad frente a otros países. El nacionalismo, en cambio, implica dicha superioridad y normalmente predice actitudes negativas tales como el prejuicio, la discriminación y el rechazo de miembros de otros países y grupos minoritarios.

Los resultados de la Encuesta Nacional Bicentenario UC-Adimark son consistentes con los hallazgos nacionales e internacionales que revelan la alta valoración que representa la patria y sus derivados simbólicos y objetivos. No nos debe llamar entonces la atención el alto porcentaje de chilenos que valoran el patrimonio cultural e histórico o que identifican a Chile como el mejor país para vivir en América Latina.

Cabe destacar, sin embargo, que el fenómeno del orgullo nacional ha experimentado variaciones significativas en cuanto a edad y nivel socioeconómico, siendo los grupos más modestos y las personas de mayor edad quienes presentan la mayor proporción de adhesión patriótica.

No en vano "La Canción de Yungay", escrita por Ramón Rengifo Cárdenas, ex ministro de la cartera de interior y de relaciones exteriores junto al compositor José Zapiola con motivo del aplastante triunfo de las tropas comandadas por el general Manuel Bulnes el 20 de enero de 1839 contra la confederación Perú Boliviana, el Himno de Yungay es un fiel reflejo de nuestra idiosincrasia: "Cantemos la gloria/

del triunfo marcial/ que el pueblo chileno obtuvo en Yungay". Más adelante la siguiente estrofa reafirma esta vocación ciudadana: "Oh patria querida/ que vidas tan caras/ ahora en tus aras/ se van a inmolar!/ Su sangre vertida te da la victoria/ su sangre a tu gloria/ da un brillo inmortal".

No obstante este capítulo histórico, hoy los jóvenes, y especialmente los de mayores recursos económicos, se muestran menos entusiastas a la hora de indicar su patriotismo. Creo que esta diferencia obedece a un tema esencialmente de expectativas y experiencias de contacto con otras culturas, fenómeno asociado a los altos niveles educacionales alcanzados por estos grupos. Es justamente en este segmento donde se observa una fuerte disposición a vivir y trabajar en cualquier país si se ofrecen buenas oportunidades.

Si bien es cierto que la globalización hoy juega un rol fundamental en el desarrollo de las sociedades, sin embargo ésta no constituye una amenaza contra la identidad nacional. Es más, la mantención de una identidad nacional y la globalización son perfectamente compatibles, y van en la línea del llamado concepto de identidades múltiples, que reafirma el valor de mantener y fomentar la diversidad cultural. Bajo este patrón, surge la tendencia psicológica natural de las personas a mantener identidades lo suficientemente diferenciadas. La globalización es perfectamente compatible con el patriotismo cuando existe un sustrato identitario nacional sólido que protege a los individuos de una pérdida de identidad. En estos términos, es posible sentirnos orgullosos de ser chilenos y de reconocer la importancia de nuestras raíces latinoamericanas y nuestra tradición republicana.

No debemos confundir el profundo sentimiento positivo hacia la nación, el patriotismo, con la tendencia a desacreditar a quienes no han nacido en esta tierra.

*Pablo Cassi
Director*

Los adultos mayores añoran el viejo 18

Escribe: Mónica Cuevas Urizar

Tres chilenos de más de cien años recuerdan cómo vivían las celebraciones dieciocheras.

Hace cien años, en un día como hoy, el pequeño Carlos González encubría volantines en el mismo lugar donde hoy se alza el Estadio Playa Ancha, en Valparaíso. Entonces era un gran parque donde decenas de familias porteñas celebraban el 18 a la sombra de los árboles. Hasta allí se llegaba “de a pie” o en “carros de sangre”, grandes coches colectivos tirados por una pareja de caballos bajo la larga huasca de un arriero.

Hoy Carlos González tiene 105 años, y el entusiasmo con que recuerda esos días de fiesta hace pensar que eso de que “todo tiempo pasado fue mejor” tiene bastante de cierto. Al igual que él, dos señoras centenarias contaron a Sociedad cómo vivían las fiestas patrias de antaño, en el campo y en la capital.

La señora Carmen Moreno, quien cumplió 103 años en julio pasado, recuerda que en Santiago se celebraba el 18, el 19 y el 20, pero los colegios daban vacaciones de dos semanas. “Todo el mundo era más patriota y se celebraba con mayor entusiasmo, en forma sencilla, más a lo amigo... en ese tiempo no había asaltos ni esas cosas”.

Lo mismo ocurría en el Valparaíso de principios del siglo XX. “El 18 era muy celebrado!... Se iluminaba y se ponían banderitas de lado a lado en las calles... ¡era muy precioso!...”, recuerda don Carlos González.

“A Playa Ancha iba mucha gente; se extendía un mantel y se comía arrollado de malaya, gallinas y entremeses que hacía mi mamá, que era muy buena dueña de casa... había abundancia de todo porque Valparaíso estaba en muy buen pie”.

Mientras los grandes comían y bebían en torno al mantel, los niños se entretenían con los volantines y se hartaban de jugosas frutas.

La fe no se abandonaba por esos días de fiestas. “Había misa cada una hora y era importante ir. Existía mucho catolicismo, mucho...”, agrega don Carlos.

De lo más elegante

En el campo, en tanto, lo central eran las

ramadas. “Ahí se juntaba la gente sus dos o tres días a tomar, bailar y comer cauceo. Los comerciantes hacían empanadas fritas, llegaban las cantoras y se amanecían cantando”, recuerda la señora Juana de Dios Andaur, con 100 años y medio a su haber. Recuerda que en las cercanías de Curanipe, donde pasó su infancia y juventud, el palo ensebado era una de las principales atracciones. Arriba de ellos se instalaban botellas de licor y los muchachos se esmeraban por alcanzarlas.

Ir a la trilla era otra costumbre arraigada en la juventud campesina. “Pero era todo muy ordenado. El dueño de la trilla formaba un grupo y nombraba a un joven a cargo de las chiquillas para que no les faltara el respeto cualquier pilchiruchi; si alguno quería bailar, tenía que ir a hablar con el fulano ese”, recuerda.

Sólo se bailaba cueca, aunque doña Juana admite que ése no era su fuerte “porque me turbaban las vueltas”. A otros, en cambio, el entusiasmo por el baile los desbordaba. “Había uno al que le gustaba tanto bailar, y era tan huaso el pobre... le llamaban ‘El Cascajo’. Todos le decían ‘¡échale, Cascajo!, ¡échale, Cascajo!... y el Cascajo se creía la muerte...’, recuerda risueña.

Doña Juana no tiene muchos recuerdos de los desfiles militares del 19 de septiembre, ya que éstos se realizaban en Chanco y la gente de campo normalmente no asistía.

En la capital, en cambio, era uno de los grandes eventos de las celebraciones. La señora Carmen Moreno vivió hasta los 22 años en la calle Ejército junto a sus padres y sus 10 hermanos. Desde las ventanas de la casa, la familia veía pasar a las tropas cada 19 de septiembre. Recuerda que pasaba el Presidente —tiene muy viva la imagen de Juan Luis Sanfuentes— con todos sus ministros en carrozas tiradas por caballos, mientras la gente se agolpaba en

las ventanas y puertas de las casas para saludar con sus pañuelos el paso del desfile. “Era como una fiesta para todos las que vivían en Ejército; las casas se llenaban de visitas que después se quedaban a tomar el té”.

Con esa vista privilegiada, su familia no necesitaba acudir al Parque Cousiño (hoy Parque O’Higgins) a ver la Parada. Sí iban a las carreras de oficiales que se realizaban el día 20 en ese mismo recinto. “Todo el mundo se vestía de lo más elegante las mujeres con trajes hechos especialmente para ese día, muy vaporosos, de color rosado o celeste. Y aunque estuviera lloviendo iban en coches victorias con la capota abajo, porque había que lucir los vestidos, y con quitasol”.

La vestimenta era una preocupación importante durante las fiestas patrias. Don Carlos González cuenta que “cuando entramos a la edad de mocitos nos comprábamos zapatos, terno y sombrero cada 18; se dejaba plata para eso siempre. Una vez me hice unos zapatos de cuero ruso café, un terno impecable y sombrero de paja. Esa era la mejor pinta, y con su clavel en el ojal...”.

Tanta era la elegancia, que algunos decidían inmortalizarla. “Cuando llegaron fotógrafos, dos fotos en dos poses salían un peso”. Incluso entre los más pobres del campo había preocupación por lucir mejor. La señora Juana Andaur tiene aún viva la imagen de “unas mocositas que estaban en una acequia lavándose los pies en el trayecto de Chanco al campo. Una se llamaba Petronila y le dije ‘Petita, ¿qué estás haciendo ahí?’; ‘me estoy lavando los pies pa’ salir a pasear pa’l 18’... Así era la cosa...”.



Patriotismo.— Los chilenos eran más entusiastas para celebrar; así lo muestra esta escena captada en el Parque Cousiño en 1940.

Fernando Pérez y su historia de la arquitectura chilena del siglo XX

Escribe: Carolina Díaz de Valdés, periodista UC

Docente e investigador de la Universidad Católica entrega el primer volumen de cuatro, que reseñarán el siglo XX arquitectónico de Chile. Un período que el autor lo inicia en 1890, con la llegada de 70 profesionales europeos a trabajar en obras públicas del gobierno. Una de las últimas modernizaciones del Presidente Balmaceda.

Me parecía que dentro de la historia de la arquitectura chilena, afirma Fernando Pérez Oyarzún, no había un volumen que fuera capaz de reunirla, sino publicaciones parciales. A diferencia de otros países vecinos que sí tienen libros unitarios. El destacado arquitecto, académico de la Universidad Católica, donde ha desarrollado toda su carrera docente y de investigación, se atreve ahora, junto con ARQ Ediciones, a lanzar el primer volumen, de cuatro, de "Arquitectura en el Chile del siglo XX". Este, subtítulo "Iniciando el nuevo siglo", abarca los años de 1890 a 1930, y tiene su centro de gravedad en el Centenario, señalando hacia el final a los primeros signos de la llegada de la arquitectura moderna. El libro retrata la época del reinado del estilo, del clasicismo, interpretado con gran libertad, por arquitectos en su gran mayoría venidos del extranjero o chilenos formados afuera. El segundo volumen toma desde 1930 a 1950. Abre con la llegada de la arquitectura moderna esencialmente, en el segundo gobierno de Arturo Alessandri ("confío en que aparezca el próximo verano"). El tercero será de 1950 a 1980 y el último, de 1980 a 2010.

"Pensé en un libro que podría tener varias capas. La idea era que el texto fuera de fácil lectura y de interés relativamente amplio, para los estudiantes de arquitectura y todas aquellas personas que por alguna razón cultural se interesan en el tema de la ciudad en general. Y al mismo tiempo hicimos el esfuerzo de dar muchas referencias y notas, que fueran una puerta de entrada para quienes quieran profundizar en áreas específicas. Y además tiene un tercer elemento, las imágenes. Otros libros similares de otros países utilizan menos imágenes que éste y dan más espacio al texto. Pero pensamos en un material fotográfico de referencias, lo más abundante posible.



Inauguración del Palacio de Bellas Artes en 1910. (Tiene un lenguaje académico pero la relectura del Petit y del Grand Palais, de Paris, tiene originalidad.

No son fotos de gran tamaño, porque no es un coffee table book".

—¿Por qué se remonta a 1890 como el inicio del siglo XX?

"Si algo era nuclear de los primeros 20 años del siglo XX era el Centenario, que es mucho más complejo de lo que parece. Fue un clima cultural que tuvo una organización específica, referida más a las festividades y también algunos edificios, que en parte se metieron en el Centenario. Las primeras comisiones que se formaron para celebrarlo comenzaron en los años 90 y al estar ahí se percibe el quiebre terrible que fue la revolución del 91. Significó un cambio político importante que muchas veces explica el modo en que sucedieron las cosas en el terreno de la arquitectura. El Congreso comenzó a aprobar aspectos presupuestarios esenciales; por ejemplo, todas las partidas para la ejecución del Museo de Bellas Artes. También yo estaba muy marcado por algunos autores de esa época, Luis Orrego Luco uno de ellos, quien retrata bien el periodo y demuestra cómo uno de los períodos más prósperos de Chile al mismo tiempo fue uno de los más inestables económica y socialmente".

—¿Con Balmaceda el Es-

tado se convierte en un cliente como nunca antes?

"Fue muy importante. Muchos de los arquitectos protagonistas desde 1900 fueron traídos por Balmaceda, pues hubo esa contratación de profesionales increíble de 70 europeos hacia el final de su gobierno (unos 12 arquitectos, más ingenieros). Vinieron a Obras Públicas y algunos saltaron de ahí al mundo privado y alternaron con el público. Esos profesionales llegados con Balmaceda posibilitaron la formación de las nuevas escuelas de arquitectura. Jequier, Doyère, entre otros, ayudaron en la salida de las primeras generaciones ya masivas de arquitectos chilenos. Hubo algunos chilenos muy protagónicos de esta época formados en el exterior, como Cruz Montt, Smith Solar y Ricardo Larraín, pero ya surgen educados en Chile los primeros, como Manuel Cifuentes o García del Postigo, arquitecto de la Biblioteca Nacional".

—¿Hubo un programa Centenario?

Sí, pero se fue modificando de acuerdo con las posibilidades. Se fueron incorporando obras de envergadura, edificios emblemáticos de los poderes públicos, que representaran en la ciudad lo que esas instituciones significaban.

—¿Hay una impronta republicana en la arquitectura del centenario?

"Sin duda".

—¿Se ha vuelto a dar algo así posteriormente?

"Los terremotos han significado episodios importantes de iniciativas públicas que dejan una



Arquitectura en el Chile del siglo XX. Por Fernando Pérez Oyarzún. ARQ Ediciones, 2016.

impronta. Hubo después otras cosas que tomaron relevancia y algunas de ellas tuvieron nivel; por ejemplo, los temas de vivienda social, con el programa de los colectivos, de los años 40. Quizás en un periodo ya mucho más cercano, con la misma intención aunque con resultados dispares, fue la dotación de nuevos edificios para tribunales con la reforma procesal del año 2001. Pero sin la envergadura del 1910. Otro ejemplo, que viene después, es el del Barrio Cívico, que se inicia con la remodelación de La Moneda en 1930’.

—Hay una duda que aparece desde el título del libro. Una duda sobre la identidad de la arquitectura chilena. Porque todo lo que este libro muestra es arquitectura no chilena, aunque hecha en Chile. ¿Se puede rescatar algo idiosincrático en este periodo?

“El título del libro es intencionado. Porque, ¿de dónde se parte en este tema? ¿Hay una arquitectura chilena, una talquina, una rancagüina? Los fenómenos son más complejos, lo que no significa que no haya en este periodo rasgos identitarios, de hecho sí los hay, pero diría que al final de este volumen se empieza a insinuar la preocupación por este problema (1930), con Dávila Carson, por ejemplo. Antes, hubo una cierta discusión en este sentido, con la remodelación de la catedral de Santiago, a fines de los años 90, de Cremonesi. La gente reclamó la idea de la cobertura clasicista que se hizo de lo propio en ese edificio. En la gran mayoría de estos edificios el tema de lo chileno no era muy central. Lo que muchas naciones latinoamericanas quisieron mostrar para el Centenario es que ellas teman un nivel internacional. En cambio hacia los años 20 comienza a pensarse algo que se venía gestando. A mí me ha costado a veces explicarles a historiadores extranjeros que los rasgos de la arquitectura colonial puedan ser considerados rasgos de identidad propia, porque para muchas personas de los estudios poscoloniales los rasgos identitarios de los países independientes son contrarios a las metrópolis. Pero aquí el fenómeno era de muy largo plazo. Había esa veta’.



Alameda de las Delicias esquina calle Londres, Santiago, 1930.

—Pero esa impronta colonial identitaria fue ocultada en este periodo por el estilo o el eclecticismo...

“Pero estaba ahí, sobre todo por los edificios notables construidos a fines del siglo XVIII, por los ingenieros militares, Toesca y sus discípulos. El Cabildo, La Moneda, Los tribunales viejos (Real Aduana), se conservan y otros se cubrieron, como la actual Municipalidad de Santiago, la casa de los Presidentes (actual Correo), que se remodeló dos veces. Tampoco Toesca era chileno, pero lo que lo hace chileno fue su inteligencia para apartarse de la situación y de ahí generar algo nuevo’.

“Uno diría que hay rasgos interesantes en este periodo que hablamos en la manera como se resuelven algunas cosas. El Museo de Bellas Artes, se podría decir que tiene un lenguaje académico, pero la forma en que ésta resultó, la relación con la escuela detrás, la referencia y relectura de los Petit y Grand Palais, de París, tiene una originalidad bastante grande. En otros, los modelos eran evidentes, como la Estación Mapocho; los Palacios de Justicia, también tiene un modelo, un parentesco con Buckingham Palace, pero tiene un rasgo propio en cómo se resuelve su condición urbana. Esa galería interna, la conexión entre las dos calles, tienen gran originalidad’.

—Hay un gran predominio del clasicismo y eclecticismo.

“Eclecticismo es una palabra un poco resbalosa, porque en cierto sentido en el uso del clasicismo todos teman un grado de eclecticismo. Pero se podría decir que los edificios del centenario están unificados por un uso libre de un lenguaje clásico. Pero, efectivamente, en los años veinte se amplía el abanico de lenguajes de los arquitectos. Está bastante vigente en esos años una idea que viene de atrás, que es la idea de carácter, con la que se buscaba una relación entre el uso y la localización de un edificio y el lenguaje que se escogía. Un maestro en eso es José Smith Solar. Entre esta profusión de nuevos lenguajes, de ideas nuevas o renovadoras para el periodo destaca Kulczewski, porque se movió entre una muy personal relación de un estilo neomedieval, elementos de art nouveau y art déco. Estas corrientes llegan más tarde a Chile, en los “años 20. Fueron renovadoras, g pero también fueron los últimos” estilos, o la intención de uno’.

—¿Qué pasa con la arquitectura rural de esta época?



Tribunales de Justicia, de Emilio Doyère. Segunda etapa. 1925. “Tiene un parentesco con Buckingham Palace, pero tiene también un rasgo propio’.

No aparece. “Es que los grandes hitos de la arquitectura rural chilena están casi todos en el siglo XIX. Casas de una impronta original en el siglo XX, no hay. Los más notables ejemplos en este sentido están en el siglo XVIII, como Lo Contador, Lo Matta, Lo Fontecilla, el edificio del Cultural de Las Condes; y luego están las casas del XIX, que tienen una última elaboración en el periodo inmediatamente anterior a este libro. Casas rurales de dos pisos, con pilares muy esbeltos, uso de maderas que son un poco más chalet que las viejas casas de adobe, pero eso ocurre hacia 1880-90. En este periodo que estudio no identifiqué algo muy destacable en ese ámbito’.

—La palabra modernización en esta época va más bien de la mano de la infraestructura de la ciudad. Nace un concepto de ciudad moderna en estos años que tiene que ver más con la infraestructura que con la arquitectura, se podría decir. Alcantarillado, electrificación, caminos, red ferroviaria...

“Traté de mostrar todo eso como un todo unitario. Que la ciudad se construye tanto por abajo como por arriba al mismo tiempo. La discusión por ejemplo sobre el alcantarillado de Santiago es muy interesante. Para empezar, se trató de una obra de nivel mundial en esos años. La empresa francesa que lo construyó estaba en todo el mundo. Cuando se discute el alcantarillado en el Congreso hubo dos tendencias: aquellos que dijeron, por qué no se hace por el centro de las manzanas por donde iban las antiguas acequias coloniales, que se habían convertido en un alcantarillado informal. Estaban en el interior de los sitios, donde estos se topaban. Pero también se dijo que el alcantarillado era una obra pública y que debía ir por el espacio público que es la calle. Y el alcantarillado se construye por las calles. Quise poner esas dos dimensiones al mismo tiempo: el centenario es por encima, el Museo de Bellas Artes y la Biblioteca Nacional; por debajo, el alcantarillado, una obra magna’.

El adobe, más firme que nunca en Rinconada de Los Andes

Escribe: Beatriz Montero Ward

Fotografías: Viviana Morales R. y Sebastián Sepúlveda V.

Es uno de los métodos de construcción más antiguos, empleado en casi todo el planeta para levantar desde simples viviendas hasta castillos, templos y edificaciones monumentales. A pesar de que carga el prejuicio de alta vulnerabilidad sísmica, hoy arquitectos chilenos lo defienden, construyen con él, y no dudan de su firmeza.

Entre un tercio y la mitad de la población mundial vive en casas de tierra. Hay sitios donde la tradición de construir con este material se mantiene aún viva, y en otros además, especialmente en países desarrollados, se continúan realizando experiencias e investigaciones sobre sus propiedades, ventajas y soluciones constructivas. Y es que el adobe, esa mezcla de barro y paja, cruda y secada al sol, ha demostrado a lo largo de los siglos ser uno de los materiales de mayor nobleza y resistencia al paso del tiempo. Basta pensar en Chan Chan, la ciudadela de barro más grande de América, perteneciente a la cultura Chimú (1200-1480), ubicada en la costa norte del Perú; los poblados con casas, iglesias y oratorios levantados entre los siglos XVII y XVIII, y los restos de una ciudad diaguita en la provincia argentina de Catamarca; la Pirámide del Sol de Teotihuacán, México, que data de entre los años 1 y 150 d.C y cuyo centro es de adobe; y la Iglesia de San Francisco, construida entre 1595 y 1613 en Santiago.

Pero también se ha ganado la fama de tener una alta vulnerabilidad sísmica, debido a los derrumbes y graves daños sufridos por casas y edificios tras el movimiento telúrico ocurrido en el año 2010. "Si uno analiza, todo lo que se cayó tenía intervenciones, modificaciones y cero mantenimiento", dice el arquitecto Jorge Swinburn Pereira. "Tratamos de salvar la mayor cantidad de casas posibles, pero fue muy difícil porque la autoridad marcó con una cruz todo lo que era de adobe, sin siquiera hacer un análisis de sus daños. Con desesperación, vi botar casas estupendas. El miedo al

adobe es ignorancia".

A simple vista, para muchos, es inverosímil que aún existan en Chile arquitectos que defiendan las cualidades de este viejo material, peleen por salvar las viviendas que todavía quedan en pie y que, además, se arriesguen a construir con él proyectos nuevos. De hecho los bancos no otorgan créditos hipotecarios a inmuebles de este tipo y las compañías de seguros no les extienden pólizas.

"Un completo error porque nada es hoy día tan confiable como la tierra, en términos de reciclabilidad, confort térmico y acústico. En este sentido es tremendamente moderno, pero hay que conocerlo, trabajarlo como corresponde y cuidarlo. Confiamos plenamente en el hormigón, pero no sabemos cómo se va a comportar en 200 ó 300 años más, cuando vemos que ya hay edificios en Europa que están reventados y cuyas losas han colapsado", indica el arquitecto Patricio Arias, quien lleva más de diez años dedicado a restaurar con adobe, a proyectar y construir con tierra.

¿Pero qué tiene de especial este material que después del terremoto de Chillán de 1939 fue lapidado y retirado como tema de las aulas universitarias? ¿Qué lo vuelve tan seductor, capaz de acaparar la atención de viejos y jóvenes arquitectos al punto de que el próximo año en la escuela de arquitectura de la Universidad de Chile se impartirá un curso sobre construcción con tierra? "Entrar a una casa de adobe es la mejor de las terapias. Dentro de ella te sientes alejado de los problemas, cobijado y en paz. Barragan decía que para que una arquitectura fuera buena debía dar tranquilidad. Nómbrame una construcción moderna de esta ciudad que te de paz. Yo no conozco ninguna".

Tres son las técnicas usadas para trabajar con tierra: el adobe que es un ladrillo o bloque de greda sin cocer y secado naturalmente, compuesto de buena arcilla de pie de cerro mezclada con paja no muy partida ni pisoteada. Con él se pueden levantar construcciones de albañilería, pegando estos bloques con barro y revocando también con ese material. "En una buena obra de adobe siempre encuentras estruc-

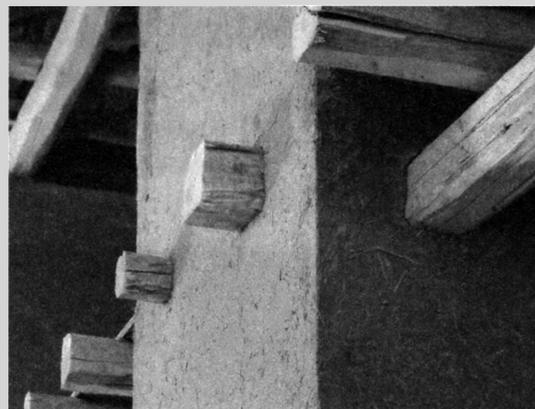
tura y elementos de madera, como escalerillas", puntualiza Arias, porque tal como explica Jorge Swinburn del Río ambos materiales se aflatan. "La madera trabaja a la compresión, al igual que el fierro y el adobe, a la tracción como el hormigón". Enseguida está el tapial que es tierra de pie de monte, húmeda y compactada dentro de un

Especificaciones Técnicas

Arcilla de calidad



Los panes de adobe deben fabricarse con tierra de pie de monte que es arcillosa. La tierra vegetal de potrero no sirve. La diferencia entre ambas se aprecia en el color: la primera es rojiza, en cambio la otra de un tono café oscuro, casi negro. El buen adobe, el que se hace dejando podrir la paja con la greda, es firme como una piedra.



Revoques

Para éstos también se debe usar tierra de pie de cerro, de buena calidad, mezclada con bastante paja para volverla más liviana. La calidad de la paja también es importante: no debe ser de trigo muy molida y pisoteada por los caballos. El ideal es la puesta en pesebreras de un día para otro.

Estructura



La madera es el material más apropiado -sobre todo el álamo, y mejor si es azuelado a mano con hacha- para construir soleras, vigas y tijerales. Este material resiste a la tracción, y el adobe, en cambio, a la compresión. Juntos, entonces, trabajan de manera antisísmica.



Galpón de 1906 que sufrió serios daños con el terremoto de 2010. Fue recuperado por su propietario el arquitecto Jorge Swinburn del Río.



Las viviendas de adobe tienen la calidez propia del material natural. Son acogedoras y con excelentes cualidades térmicas y acústicas.

moldaje, y por último, la quincha muy usada en Chile para levantar panderetas y muros y que consiste en una estructura de madera, caña o ramas rellena de barro mezclado con una gran cantidad de paja para alivianarlo.

Como cualquier material el adobe tiene sus leyes, que según todos los expertos hay que respetar. "Con él no se puede hacer cualquier cosa. Por

ejemplo, no permite ventanas muy anchas aunque sí largas, con soportes que deben llegar hasta el suelo. Hay que tener cuidado con la humedad porque su peor enemigo es el agua y por tanto baños y cocinas hay que forrarlos en planchas de fibrocemento y sobre ellas colocar las baldosas, azulejos o madera, jamás directamente sobre el adobe.

Hay que preocuparse de que las tejas de los techos queden bien amarradas para, evitar filtraciones y respetar los corredores, que son un elemento muy importante pues impiden que la lluvia moje los muros", explica Rosario. A eso Swinburn Pereira agrega: "Las tejas le dan el peso que el adobe necesita; son indispensables. Muchas de las construcciones que han colapsado lo han hecho debido a las modificaciones sufridas, entre ellas abertura de grandes ventanales para ganar luz o de nichos interiores para closet, instalación de baños al interior sin las debidas precauciones, cambio de tejas por otro tipo de techumbre y construcción de chimeneas de ladrillo. Todo eso es fatal.

El Adobe de hoy

En el ex fundo La Estacada, de Rinconada, subsiste uno de ellos, levantado en 1906, que con el terremoto de 2010 sufrió severos daños, pero no fatales. Su propietario, el arquitecto Swinburn del Río, decidió rescatarlo para lo cual lo apuntaló, reforzó con madera de manera que trabajara de forma antisísmica. Inspirado en esa antigua construcción, su padre, Jorge Swinburn Pereira, proyectó para su otro hijo un galpón de similares características que recién se terminó de construir hace un par de años. Se trata de una estructura levantada entera en adobe y conformada por seis machones por lado, de 1,25 x 1,25 metros cada uno, reforzados con malla metálica y cimientos de hormigón, unidos entre sí por soleras, vigas y tijerales de álamo de la zona. El techo, por supuesto, es de teja de arcilla musiera. "Fue mi manera de dejar un testimonio de una construcción hecha hoy".

HISTORIA DE LA BANDERA

La primera Bandera que tuvo Chile fue reconocida en 1812, durante el Gobierno de don José Miguel Carrera. Fue estrenada el 18 de septiembre de ese año y estaba formada por tres franjas horizontales de los siguientes colores: azul, la de arriba; blanco, la del centro, y amarillo, la de abajo.
Después de la batalla de Chacabuco esta Bandera fue modificada en el sentido que en vez de la franja amarilla se colocó una roja.
El día 18 de octubre de 1817 se adoptó la Bandera que tenemos hasta la fecha, confeccionada según modelo del ministro don José Ignacio Zenteno.

Solo los cuadernos SILUV son de alta calidad.
Además, los compradores de estos cuadernos tomarán parte en el gran CONCURSO de los cuadernos SILUV, que obsequia en premios Plumas Fuente por un valor de \$ 55,000.00.
En venta en las mejores librerías y en las **Librerías UNIVERSO**

¡SEA UD. MAS ATRAYENTE!
Complete su toilette con el delicioso perfume de la *Colonia* **Flor de ESPINO**

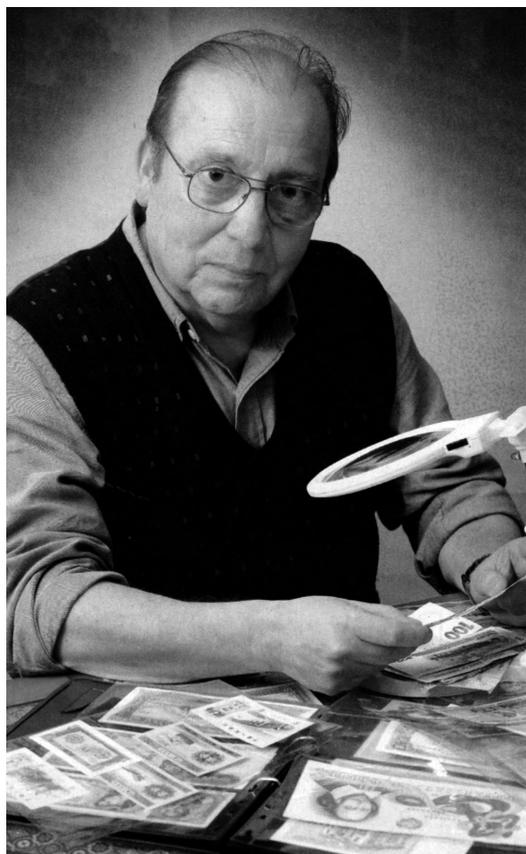
Raconto
café & restaurant

Combate de Las Coimas 206, San Felipe / Tel. (34) 2 34 35 19
Esmeralda 505, Los Andes / Tel. (34) 2 34 43 35
Arturo Prat 645, Antofagasta / Tel. (55) 2 59 41 81
Chacabuco 281, Copiapó / Tel. (52) 2 52 47 08

Historias de papel moneda

Escribe: María Susana Portales Acuña

Fotografías: Guillermo Rosales



Los billetes que le sobraron de un viaje a china a fines de los años 70 motivaron a Antonio Bustamante Aguilar a iniciar esta colección, conformada por más de 900 piezas de distintas épocas y países del mundo.

Antonio Bustamante Aguilar se quedó con ellos, sin imaginar que esos pedazos de papel con una cifra de valor y algunas imágenes impresas se convertirían en las primeras piezas de una enorme colección.

De regreso en Chile, después de pasar por Japón y Corea, y volver a embarcarse rumbo a Sudáfrica, se entusiasmó con la belleza e historia que hay detrás de cada billete. "Me llamó la atención que, además de llevar en su anverso algún político, héroe o literato, por el reverso exhibiera un tema pictórico, un paisaje del país o una imagen relativa a la economía. En general, me fascinó lo que un billete podía enseñar, la información que entregaba, las técnicas de impresión involucradas", cuenta Bustamante en su departamento, mientras revisa los álbumes donde guarda ordenadamente los más de novecientos que ha reunido en estos años. Muchos los ha comprado, otros los ha canjeado y otros recibido como regalo de amigos que saben de su afición.

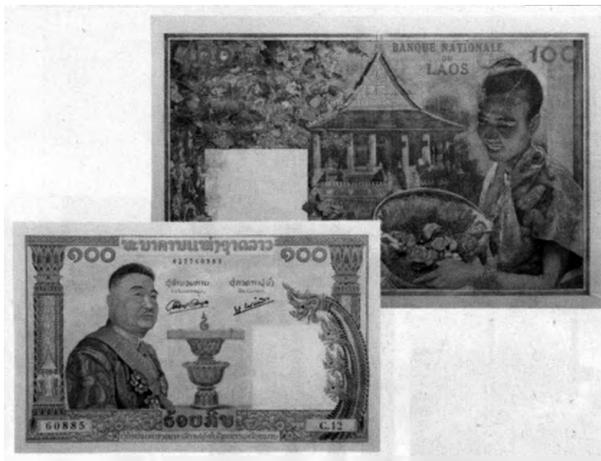
Según la notafilia o cartonumismática, como se denomina al estudio, investigación y coleccionismo de papel moneda, los billetes se clasifican en grados según

su estado. Bustamante cuenta con orgullo que el noventa por ciento de los suyos son de primer grado, es decir, impecables, sin daños de manipulación y con brillo. Si bien su colección la conforman piezas de distintas partes del mundo -todos los países de América y Europa y la mayoría de los de Asia y África-, una parte importante de ella está dedicada a billetes chilenos desde el siglo XIX hasta hoy. "Tengo algunos muy interesantes emitidos por los bancos de entonces, como el Concepción y el Curicó", dice. Pero también tiene curiosidades extranjeras, como una serie rusa de la época de los zares; una de billetes ingleses emitidos durante la Segunda Guerra Mundial para uso exclusivo de los soldados; y varios japoneses denominados "De Ocupación" que circularon en los países ocupados por Japón durante ese conflicto bélico.

Varias de estas curiosidades las ha encontrado aquí en Chile, en el persa Biobío y en la feria del costado del Congreso en Valparaíso. "Pero tampoco en los viajes dejo de visitar anticuarios especialistas en este tema ni ferias de cachureos. En París, en un mercado callejero cambié billetes chilenos nuevos por otros argelinos, libios y marroquíes", cuenta.



Este billete ruso de 1912 lo compró en Mendoza, Argentina. Fueron sus dimensiones, 27 x 12,7 cm, y su impresión lo que le llamó la atención.



Clasifica este billete de Laos como una de las piezas más bellas de la colección, por su colorido e impresión fotográfica. Lo encontró su hija en Estados Unidos y fue emitido en 1995.



Este billete de la República de Kirguistán, país montañoso de Asia Central, lo encontró en la feria que se instala los fines de semana a un costado del Congreso en Valparaíso. Mide 9 x 7 cm y está en circulación.



En esta colección no hay piezas repetidas. Está almacenada en álbumes especiales, con tapas de cuero, y ordenada por países.



Una parte importante de esta colección está dedicada a billetes chilenos. El más valioso de todos es uno de \$2.000 pues es el número uno de la serie.



Uno de la colección de billetes británicos emitidos durante la Segunda Guerra Mundial para sus fuerzas combatientes.



Billete chino de fines de la década de los 70; uno de los cinco que le quedaron de un viaje a China y que dieron inicio a su colección.



Soledad Planos

Diseño y Confección

**Ropa Institucional - Colegios
Deportiva - Bordados**

Combate de las Coimas 374 - San Felipe - Fono: 2516107 e-mail: mslanos04@hotmail.com

Isabel Cruz: “El neoclasicismo en Chile marcó la vuelta a los orígenes”

Escribe: Maureen Lennon Zaninovic

La historiadora y docente del Instituto de Historia de la Universidad de los Andes presentó el volumen “Patrimonio artístico en Chile. De la Independencia a la República. 1790-1840”. (Origo). Con abundante material gráfico, el libro rescata las artes que representaron las nuevas ideas libertarias en la construcción de la autonomía en nuestro país. “Sentí que había que saldar una deuda y mostrar a ese período en su contexto cultural”, sentencia la investigadora.

Después de una exhaustiva investigación — que se extendió por más de diez años— y con el apoyo del Fondo del Libro y la Lectura, la historiadora del arte y docente del Instituto de Historia de la Universidad de los Andes Isabel Cruz de Amenábar recopiló más de 370 imágenes de pinturas, esculturas, obras arquitectónicas y objetos propios de una época. Un valioso corpus visual que recorre los cincuenta años que van entre la última década del siglo XVIII —cuando ya se introducen en nuestro país las ideas modernizadoras del arte y la cultura de influjo ilustrado— y las cuatro primeras del XIX.

Todo ese material iconográfico —acompañado de un completo texto sobre el período— comprende el volumen “Patrimonio artístico en Chile. De la Independencia a la República. 1790-1840” (Origo Ediciones), que ya se encuentra disponible en librerías, pero que oficialmente será lanzado por su propia autora hacia fines de junio, en la Universidad de los Andes. “La Independencia y la temprana República en nuestro país no fue solo un proceso de lucha política, sino que también estuvo ligada a una cosmovisión artística. Sentí que había que saldar una deuda y mostrar también a la Independencia en su contexto cultural, en sus objetos, en sus obras y construcciones. Como señala Abraham Moles en su libro ‘La teoría de los objetos’, el objeto es un mediador, por eso no podemos referirnos a este período histórico en

abstracto, debemos aterrizarlo y abordar sus costumbres y símbolos”, comenta a “Artes y Letras” Isabel Cruz de Amenábar.

La autora sostiene que el período neoclásico coincide con nuestra Independencia y quizás hoy hablar de él puede resultar poco atractivo para el público. ¿La razón? “Estamos ante un estilo muy reglado, muy normado y racional, pero no debemos olvidar que es el primer estilo de la modernidad”, advierte la historiadora.

Cruz afirma que el estilo neoclásico mostró dos vertientes: una ligada a la reglamentación y control del mundo de las artes; y la segunda, con el retorno a los orígenes. “Los patriotas simpatizaron con este movimiento por la vuelta a los orígenes que acá —a diferencia de Europa donde se vinculó con el mundo greco-latino y con ciertos elementos del lejano Egipto— se relacionó con los pueblos originarios. Las dos vertientes son muy relevantes, pero en nuestro país se ha enfatizado más la segunda: el mundo aborígen, el legado cultural popular, dejando de lado esa corriente modernizadora que supuso la refundación de la actividad artística en Chile bajo irnos parámetros distintos de los del Barroco mestizo. La modernización cultural impulsada por O’Higgins fue una tarea gigantesca que aún no termina. Desde mi punto de vista, la Independencia es un período que aún hay que conquistar en el día a día, no tanto ya en el sentido de una ‘liberación’ de normas y



La historiadora y autora de este volumen, Isabel Cruz de Amenábar.

modelos, cuanto como necesidad de asumir el propio país en su historia y legado singular, enfrentando ‘quiénes somos’, en este caso, a través del patrimonio”.

La historiadora se expresa en su diagnóstico: “Especialmente en la arquitectura y en las artes útiles se dio un movimiento, se dio un proceso de racionalización, de ordenamiento urbano muy importante. La construcción de edificios tan monumentales y permanentes como La Moneda, la Real Audiencia, las impactantes edificaciones que rodean la Plaza de Armas: la misma Catedral y la Real Aduana (hoy Museo de Arte Precolombino) constituyen un recorrido neoclásico que no ha sido valorizado en plenitud. Estamos hablando de construcciones fundacionales y de una gran belleza. Por esos años se crea un urbanismo moderno y racional: las calles se enumeran, se iluminan, se abren paseos y avenidas. Las famosas calles ciegas del trazado laberíntico del Barroco se ponen en entredicho. Se recuperan espacios para el ámbito urbano. El aporte de Bernardo O’Higgins y de su padre, Ambrosio, resultan fundamentales, aunque nuestro prócer, en términos patri-

I-Med Bono Electrónico

Química Clínica - Bacteriología - Mamografía Digital
Rayos X Digital - Electrocardiograma - Ecotomografía
Hematología - Vacunatorio Extra Sistema

Arturo Prat 643 - Fono Mesa Central: 2346000

E-mail: c.diagsanfelipec@yahoo.es



La experiencia en que se puede confiar...

moniales, también fue muy radical: acabó con los escudos de armas, porque creía en la meritocracia, y con las fiestas como las corridas de toros y carnavales”.

Con matices

Isabel Cruz de Amenábar sostiene que el periodo anterior, el Barroco mestizo, apeló a la decoración, al adjetivo, no al núcleo del objeto. “En el neoclásico, en cambio, se busca una funcionalidad: El edificio se libera de sus adornos, se privilegia la forma pura y esta, a su vez, pasa a tener una organización acorde al papel que va a cumplir en la sociedad. O sea, forma y función están muy unidas. Eso también se puede apreciar muy bien en el traje, donde el adorno es sustituido por una vestimenta mucho más simple, con libertad de movimiento. Pero esa racionalidad también resulta compleja. No se quedó en el purismo puro. A mí me gusta matizar, porque el neoclasicismo en Chile —que pasó a ser el arte de la libertad de América— se manifestó con matices”.

La investigadora advierte que el neoclasicismo en nuestro país no fue destructivo, a diferencia de otras naciones como México o Perú, donde sí existió un Barroco muy efervescente y este movimiento asumió una tarea iconoclasta, de limpieza y refundación. “Fue muy fuerte. El estilo neoclásico llegó como una poda o arrasamiento, pero aquí no se dio ese exterminio. Nuestra Independencia no arrasó con todo y en especial no barrió con los valores religiosos; de hecho, fue el Ejército de los Andes el que en-

tronizó a la Virgen del Carmen como patrona de Chile. En Chile también el estilo neoclásico fue constructivo más que destructivo, entre otras razones porque durante el Barroco no fuimos capaces de desarrollar grandes obras arquitectónicas y permanentes. Los estudios científicos para realizar estas construcciones no estuvieron lo suficientemente aflatados en esos años. El neoclasicismo, en cambio, significó un primer paso hacia la modernidad: combinó el arte y la ciencia”.

—*A propósito de ese vínculo entre ciencia y arte, usted considera que el dibujo en la Independencia fue el sustrato unificador de las artes.*

“Efectivamente fue así. El neoclasicismo confirió un inédito valor al dibujo. Dado su potencial abstracto, matemático incluso, a través de la geometría, y susceptible de racionalización, resultó pieza clave de la teoría estética y, en la práctica, elemento ordenador, tanto de la composición pictórica como del diseño de objetos. Desde finales del siglo XVIII, la contratación de Joaquín Toesca, la llegada de los pintores y dibujantes científicos, y la introducción de distintos tratados de arte y arquitectura fueron abriendo el camino para el surgimiento de otras iniciativas e instituciones que propiciaron cambios muy relevantes en Chile. Una de ellas fue la creación de una academia de dibujo, primera en su género: la Academia de San Luis, que mantuvo elementos formativos de las academias del Renacimiento —como la relación entre las artes y las ciencias—, pero que también puso el énfasis en la utilidad: elemento tan característico de la cultura ilustrada. En la puesta en marcha de esa institución fue clavel aporte de Manuel de Salas, destacado abogado, educador y hombre público, quien buscó introducir en la enseñanza de esta entidad y después de 1831, junto a Juan Egaña, en el Instituto Nacional, nociones del método científico, matemáticas, geometría y topografía entre otras disciplinas. Fue Manuel de Salas quien incorporó, en sus distintos escritos e iniciativas culturales, la concepción del dibujo como parte de los principios formativos y adelanto material de los pueblos. La disciplina constituyó, por ende, para este prohombre praxis esencial de las bellas artes, en cuanto a que las unificó y las convirtió en una forma particular de intelecto. También quiso poner un radical freno al sistema gremial de las artes vigentes en Chile hacia fines del siglo XVIII, no sistematizado, con prácticas poco éticas, que le restaban valor y credibilidad; y llevaban al público a encargar sus obras fuera de Chile o a contratar extranjeros. Manuel de Salas, todo un adelantado de su época y un progresista, realizó un duro diagnóstico y reveló que muchas veces la producción de los obje-

tos artesanales carecía de una formación sólida. Era común que los artesanos y ejecutantes se saltaran las normas del oficio, y eso lo llevó a Salas a sugerir a las autoridades civiles la factibilidad de inspeccionar, de manera rigurosa, a cada uno de los gremios”.

—*¿De qué manera el patrimonio que usted aborda en el libro ha sido menospreciado por su carácter de elite?*

“Esa es una de las motivaciones centrales que me llevaron a publicar este texto. Este patrimonio que abordo se suele calificar como de una élite, obviamente porque las cosas que tuvieron un valor, un significado en la época de la Independencia y la República, muchas veces se asociaron a una elite política o religiosa. En Chile se ha discutido mucho sobre si ese patrimonio es de todo el país o de todo el pueblo, pero estamos ante un malentendido. Desde mi punto de vista, Chile aún no ha logrado asimilar que el objeto patrimonial —si bien perteneció a un personaje— lo trasciende, es un símbolo de un proceso, de ciertas ideas, se vincula a un contexto histórico, a un momento en el cual participaron todos los chilenos; y así adquiere un valor más amplio. En mi libro también me interesó abordar el objeto mismo, con todas sus características, dimensiones y materialidad.

Hoy se teoriza mucho. Nuestra historia del arte y la cultura se han transformado en un debate de ideas, pero el patrimonio es muy concreto. Esta investigación es como un llamado a revalorizar los objetos. Esos objetos son patrimonio, y en la medida que lo son encontramos en ellos nuestra identidad. Ese ha sido un problema crucial de Chile: cada época quiere proponer una identidad distinta, y entonces vamos dejando identidades en el camino. No quiero decirlo, pero ojalá que nuestra identidad actual no se convierta en destrucción. No podemos llegar a eso”.



Iglesia de Santa Ana, del arquitecto Juan José de Goycolea. La fachada del templo se divide en tres paños separados por columnas dóricas.



Escudo de 1819 pintado por José Gil de Castro en un retrato de Bernardo O'Higgins de 1821.



Bicentenario de la Independencia

Escribe: Daniel Swinburn

No siempre Chile fue una nación centralizada como hoy, y durante la lucha por la Independencia, el protagonismo de las provincias —Coquimbo, Concepción, Valdivia, Chiloé y La Frontera— fue decisivo en el desenlace final de la República. Aunque el triunfo pelucón en 1830 significó el inicio del ocaso del proyecto regionalista. El historiador penquista Armando Cartes Montory publica un nuevo libro donde revisa la historia clásica sobre este periodo.

La historia de la Independencia de Chile desdibuja a los actores de la provincia, los indígenas y los mismos realistas, para darle prioridad al relato centrado en la saga de los patriotas mayoritariamente capitalinos, en su lucha por formar la república. El autor revisa este sesgo político con una nueva mirada.

Armando Cartes Montory, destacado historiador de Concepción, ha estudiado en profundidad el periodo de la Independencia desde una mirada descentralizada, que pone el acento en la importancia que tuvieron las provincias de Chile como sujetos de dicho proceso y en la organización posterior de Estado. A su juicio, se trata de una historia pendiente, pues los autores clásicos de nuestro pasado han omitido u ocultado todos aquellos elementos que no fueron útiles para la formación del Estado nacional centralizado, que terminó por imponerse tras la Constitución de 1833. Ordenan los hechos anteriores y posteriores a esa fecha de acuerdo con la tendencia política que terminó prevaleciendo. Así, desde la periodificación que se hace de la época a la invisibilización de los proyectos alternativos al del unitarismo centralizador triunfante, hay una historia que reivindicar. Sobre todo, porque prevalece una mirada anacrónica para esa época, alimentada en el presente por un Santiago hipertrofiado y un país relativamente homogéneo, situación muy distinta al Chile de 1810.

El libro de Cartes Montory, de Ediciones Universitarias de Valparaíso, "Un gobierno de los pueblos... Relaciones provinciales en la Independencia de Chile", viene a ser la profundización de un trabajo iniciado hace cuatro años con el libro "Concepción contra Chile". Cartes Montory, profesor de la Universidad de Concepción y autor de numerosos libros, habló con "El Mercurio" sobre su nuevo avance en esta tesis que lo apasiona.

La provincia y el liberalismo

—¿Cuál fue la evolución del concepto de 'provincia' de acuerdo a su sentido geográfico y político, y cómo se entendía dicho concepto en Chile durante la Independencia y los primeros años de vida republicana?

"Se trata de un concepto polisémico, cargado de ambigüedad, pero desde tiempos coloniales la expresión hacía alusión a los tres grandes espacios, separados por los ríos Choapa y Maule, en que se dividía el territorio. Con la Independencia el concepto se resemantiza, adquiriendo

un contenido político.

"Con la creación de las intendencias, en el caso de Concepción, en 1786, y de Coquimbo, en 1811, las provincias devienen en sujetos de la construcción nacional, en especial cuando son sus asambleas las que nombran a los intendentes, como ocurre con Ramón Freire en el sur y Francisco Antonio Pinto, en el norte. Su culminación se produce en 1824 cuando, en virtud de la autonomía que desarrollan, tiene lugar en Chile un verdadero "momento confederal", en la expresión de José Carlos Chiaramonte. Luego de la adopción de la Carta de 1833, pierden su contenido político. Las asambleas son suprimidas y las provincias pasan a ser encabezadas por delegados presidenciales, los intendentes; una anomalía, a mi entender, que se proyecta hasta el presente, pero que parece cercana a resolverse".

—Usted habla de que la futura república tenía una estructura tricéntrica basada en provincias con identidad geográfica y económica, que sería la base de la demanda autonómica y del proceso de identidad política nacional. Ello se opone a la tesis dominante, de que no existía una tradición estatal descentralizada en el país. ¿Cómo fundamenta esta idea?

"Para justificarla hay que remontarse a los orígenes del Reino de Chile. Tempranamente fueron fundadas las tres ciudades principales, Coquimbo (1544), Santiago (1541) y Concepción (1550). A estas les fueron fijados términos que correspondían al territorio del Chile 'histórico'. Sus vecinos principales, a través de los cabildos y las haciendas, ejercían un poder radial. No existía entonces una economía 'nacional' y hubo, más bien, desarrollos paralelos, durante todo el ciclo indiano, basados en esta estructura social y en las vocaciones productivas de cada provincia, que bien ha estudiado Marcello Carmagnani. Es por ello que, como hemos demostrado en un libro previo, ("Concepción contra Chile", 2010), el sur vio en la emancipación una oportunidad para sus pretensiones autonómicas; lo mismo ocurrió en el norte, algo más tardíamente. La convergencia provincial en un Estado centralizado es el desenlace —y no el punto de partida— de la construcción del Estado-nación que se consolida en la Carta del 33; no sin fuertes conflictos y dos guerras civiles de por medio, en las décadas siguientes".

—Usted habla del 'momento liberal', un trasfondo ideológico poderoso que afectó al movimiento insurgente, de manera, a veces contradictoria, pero que definió el destino político de todos los actores en lo que sería el concepto de soberanía y representación nacional. ¿Cómo absorbió la provincia esta novedad doctrinaria y de qué forma terminó de afectarla?

"El primer momento liberal surge de la influencia de la Ilustración francesa y del ejemplo de prosperidad norteamericano, alcanzado bajo un régimen republicano y federal. Pero también, con mucha fuerza, de la influencia de la Carta de Cádiz, de 1812. Así se ha reconocido



Recreación del escudo nacional de 1819. La columna representa el árbol de la libertad, y las estrellas, las provincias de Santiago, Coquimbo y Concepción. Estuvo vigente hasta 1834 y aparece en el retrato de O'Higgins pintado por Gil de Castro en 1821.

en los años recientes, merced a los trabajos, a nivel hispanoamericano, entre otros autores, de Manuel Chust. Con él analicé estos temas en Valencia. Para la historiografía clásica del XIX el aporte gaditano no podía valorarse, pues se trataba del enemigo contra el cual se había hecho la revolución. Este primer liberalismo, antiautoritario y anticentralista, fue exitoso en legarnos la independencia y la república, dos conceptos sobre los cuales no había tradición. Como una ola derribó el absolutismo, pero su resaca fracasó, en el caso de Chile, a diferencia de varios de sus vecinos, en aportarnos un federalismo viable. En defensa de sus prerrogativas, las provincias optaron por una representación de 'antiguo régimen', con diputados mandados directamente y no representantes de la nación entera. Promovieron gobiernos colegiados, virtuales triunviratos y asambleas provinciales. Finalmente se impuso la idea de representación abstracta y diputados nacionales, más funcional al ideal de gobierno centralizado. Fue la consolidación del Estado-nación, más o menos como lo conocemos hoy".

Equilibrio regional de 1810

—¿Cuál era la situación histórica de las provincias chilenas, en qué pie estaban, en vísperas del proceso de emancipación? La historia clásica suele coincidir en que ninguna de ellas —Concepción, Coquimbo...— tenía la fortaleza de Santiago, y que ello las hizo depender de esta última desde los inicios de la república.

La situación era un poco distinta. Coquimbo venía solicitando, ya desde las últimas décadas del siglo XVIII, convertirse en obispado y en intendencia. Su economía iba en ascenso, al punto que fue crucial para el financiamiento de las campañas de la Independencia y la posterior consolidación del Estado. Tempranamente su

Independencia Nacional 1818 - 2018



cabildo resistió el centralismo de José Miguel Carrera y pidió antes que nadie la independencia. Para 1810, sin embargo, su escasa población, su minería en ciernes y la falta de una fuerza armada veterana atenúan su participación. Pero desde 1820 fue un actor clave. Valdivia también lo fue, al punto de que sus tropas y oficiales alcanzan la victoria en Rancagua. Por hallarse del lado “equivocado”, sin embargo, de una historiografía clásica, que es más bien ‘la saga’ de los patriotas republicanos, su participación en el proceso ha sido poco reconocida. De Concepción ya he escrito suficiente, pero baste consignar que tenía una clase educada, que aportó hombres de primera fila a ambos bandos; tenía el único ejército profesional al inicio del proceso y fue, la provincia, el escenario de la enorme mayoría de los combates de la Independencia, hasta 1830, todo lo cual la dejó extenuada y explica su rezago frente a Santiago. La Frontera, a su vez, es una región que merece una relación especial. Hoy ha perdido su centralidad, pasando sus conflictos a ser periféricos, un problema local. No era así durante los primeros cincuenta años de la república. Nadie que no dominara la Frontera podía aspirar al mando supremo. Es el caso de O’Higgins, Freire, Prieto y Bulnes, todos los cuales temen un enorme ascendiente en la región situada allende el Biobío. El problema es que se suele mirar la historia desde el presente, con una capital hipertrofiada y hegemónica. No era así durante gran parte del siglo antepasado, en que esta nunca representó, en materia de población, por ejemplo, más del 10 por ciento del país”.

Los primeros gobiernos fueron colegiados

—¿De qué manera se expresó el poder y la voluntad política de la provincia en la lucha por la representación durante la Patria Vieja?
“Se expresa de varias formas. Primero una obvía, que nadie parece notar y es que todos los gobiernos del período, salvo el agónico que encabezó Francisco de la Lastra, fueron colegiados. Y no sólo eso, también eran representativos de las provincias, como verdaderos triunviratos. El mismo Carrera dirigió dos Juntas, integradas también por representantes de Concepción y Coquimbo. Cuando propuso, en su Reglamento Provisorio de 1812, un Senado integrado por dos representantes de cada provincia periférica y tres por Santiago, obtuvo el rechazo rotundo de los cabildos de ambas ciudades. Este solo elemento prueba que, en la Patria Vieja, no había legitimidad posible sin representación provincial. Por eso, recordemos que la Junta de 1810 fue doblemente “provisoria”, según su propia acta constitutiva: en cuanto solo operaría en ausencia del rey y hasta que se reunieran los representantes de las provincias. Cuatrocientos vecinos de Santiago no podían conformar un gobierno legítimo del reino. Es por ello que la misma Junta convocó a un Primer Congreso Nacional de 36 representantes, de los cuales 12 fueron elegidos por la provincia de Concepción. Lo que ocurrió después es otra historia”.

La cuestión de la Frontera

—Usted afirma que la cuestión pendiente de La Frontera y el pueblo mapuche tiene su origen en la consolidación en esos años del proyecto nacional de homogenización cultural, proceso que queda incompleto, pero que requiere hoy de nuevas respuestas. ¿Cuál es su opinión al respecto, a la luz de la historia relatada por usted?

“La historia nunca puede repetirse ni autoriza para predecir el futuro. Con todo, en un país tan joven como Chile, su estudio puede entregar claves que permitan una lectura más aguda del presente. Por eso dedico 150 páginas a La Frontera en un libro sobre la Independencia. Ahí estudio cómo la región devino periférica y ajena a la exitosa construcción del Estado de Chile en el siglo XIX, más centrada en la organización portaliana de la administración, la minería del norte y las contiendas en el Pacífico. Muestro la centralidad inicial de la frontera mapuche en la Independencia, primero, y luego en los debates sobre nación, ciudadanía y territorio. Es notable cómo se repiten hoy los argumentos ya planteados en las actas del Congreso y la prensa de 1820. Así se prueba, según se titula el último capítulo del libro, que es “La Frontera, una cuestión pendiente”. Mi planteamiento es que, ad portas del verdadero bicentenario de la declaración de Independencia (1818), debe revisarse el paradigma de la nación “única e indivisible”, que instaló la Carta de 1833, que desembocó en hegemonía y una forzada homogeneidad. Es un debate necesario, en aras de la unidad de Chile como un Estado y un país que nos acoja a todos”.

—La caída de O’Higgins en 1822 es, al parecer, un momento clave en la tensión por el centralismo institucional que se estaba incubando durante su gobierno y el deseo federalista, antiautoritario que se desató a partir de ese momento. ¿Sería el llamado periodo de anarquía o de ensayos institucionales una contienda larvada entre las provincias y Santiago?

“Las opciones por la independencia plena y el republicanismo se consolidaron relativamente rápido, en la “opinión” y en los campos de batalla. Luego de 1824, sólo Chiloé resistía, inútilmente, la soberanía chilena. Para 1822, incluso Portales consideraba la república la forma natural de gobierno, como señala en su conocida carta a Cea. La cuestión de fondo fue la estructura del Estado y la distribución territorial del poder. Tema por el cual se siguió peleando hasta 1860, sumado, por supuesto, a las tensiones planteadas por las nuevas olas liberales. Mientras gobernó O’Higgins, sus vínculos provinciales y su ascendiente sobre el campo militar y la frontera determinaron la postergación de las tensiones provinciales. Concepción, además, recordemos, tenía su economía dislocada y era asolada por la hambruna y la acción de varias montoneras. A pesar de las diferencias, en todo caso, nadie planteó nunca la constitución de soberanías regionales —como temporalmente ocurrió en Cajamarca o Cartagena y definitivamente con las provincias de Paraguay, Charcas o el actual Uruguay— ni tampoco la división del país. Todos tempranamente se sintieron chilenos; una identidad prenatal que pronto adquirió contenido político. Aun cuando Freire ocupó Santiago con sus trapas y fue ungido Director Supremo, con el beneplácito de la gran mayoría del “pueblo”, el mandato de su provincia era claro: la constitución de un gobierno nacional representativo de las tres provincias históricas, organizadas en sus respectivas asambleas provinciales. El fracaso de esta iniciativa es el tema de mis actuales investigaciones. La respuesta, anticipo, es mucho más compleja que la vieja frase de Encina, en cuanto a que el federalismo

es contrario a la tradición histórica y geográfica de Chile. La evidencia reunida en el libro parece más bien mostrar lo contrario”.

“En la década de los veinte no hubo guerra, entre otras razones, porque Santiago no tenía cómo resistirse al ejército del sur. La guerra civil de 1830 y el triunfo conservador fue consecuencia del fenómeno inverso: la alianza entre las élites militares y civiles del sur, con los o’higginistas y los conservadores de ambas provincias. Con la derrota de los liberales y la asunción del general e intendente de Concepción Joaquín Prieto a la Presidencia, fue posible constituir un gobierno eficaz. El Chile portaliano, en consecuencia, no resulta —inicialmente— de una derrota, sino más bien de una alianza entre las provincias”.



Mapa de Chile de 1749, Didier Robert de Vaudougy. Se muestra el territorio de “Chile histórico”, dividido en dos provincias, “Chili e Imperial”, más Chiloé.

El Legado de Fray Camilo

Escribe: Carlos Godoy Rocca, periodista

Se han cumplido 206 años desde la aparición en Santiago (13 de febrero de 1812) de "La Aurora de Chile", nuestro primer periódico, editado y dirigido por fray Camilo Henríquez González, de la Orden de la Buena Muerte, por encargo de la Junta de Gobierno de la época.

Desde ese año y durante casi toda la Patria Vieja (1810-1814), ese "papel público" (denominación que recibía), enfatizó la difusión de las ideas filosóficas de Montesquieu, Voltaire y Rousseau, antes que los hechos noticiables registrados en la sociedad capitalina y en el resto de Chile.

Fray Camilo Henríquez había sido designado en la "Aurora" por quien encabezaba la Junta, el general José Miguel Carrera Verdugo, quien sabía del poder de la palabra impresa en el público. Cuando fue parte del ejército del rey de España, que luchaba contra las fuerzas invasoras de Napoleón, había comprobado cómo este último una de las primeras medidas que adoptaba era la de controlar a la prensa.

Carrera deseaba acelerar el proceso iniciado el 18 de septiembre de 1810. De esta manera, eligió al valdiviano Henríquez, quien ya, en 1811, había hecho circular una proclama bajo el anagrama de Quirino Lemachez, en la que, por primera vez, hablaba de independencia.

De esta manera, el 18 de junio de 1812, el fraile citaba un panfleto que había circulado en los EE.UU., en 1774, titulado "Sentido Común". Indicaba: "Sobre nosotros están fijos los ojos de todas las generaciones futuras, y nos piden la libertad. Nosotros vamos a fijar su destino. Si defraudamos sus esperanzas, si les hacemos traición, ellas algún día arrastrarán sus cadenas sobre nuestros sepulcros, y nos cargarán de imprecaciones".

Además de abogar por la Independencia, también puso la base del espíritu libertario de la prensa, que hasta hoy mantiene el periodismo.



Luego, hacía su propio llamado directo: "Comencemos pues en Chile declarando nuestra independencia. Ella sola puede borrar el título de rebeldes que nos da la tiranía... Demos en fin este paso ya indispensable; la incertidumbre causa nuestra debilidad, y nos expone a desórdenes y peligros".

Respecto de lo anterior, Pedro Godoy Palacios, coronel de Ejército en retiro y periodista, escribía, en 1847: "He aquí la verdadera data de nuestra Independencia (18 de junio de 1812) sostenida desde aquella misma época no sólo por la pluma de nuestros escritores, sino también por la espada de nuestros guerreros...".

Pero fray Camilo, además de abogar abiertamente por la Independencia, también puso la base del espíritu libertario de la prensa, que hasta hoy mantiene el periodismo nacional.

Veamos. A raíz de un artículo relativo a la religión, la Junta de Gobierno, por decreto del 12 de agosto de 1812, impuso la censura previa a la "Aurora" y designó a Juan Egaña como "revisor" de las publicaciones. Egaña no aceptó. Henríquez, en tanto, respondió el 3 de septiembre, con una traducción extractada de un discurso del poeta inglés John Milton, Areopagítica, quien lo había leído en 1644 en el Parlamento, como un desafío a la censura previa, constituyendo una apología a la libertad de imprenta.

La Junta, formada por Carrera, Prado, Portales y Vial, dicta un segundo decreto, el 12 de octubre, con el nombre de Artículo de Oficio, y, en tanto se preparaba su reglamento, designa un ministro revisor del Tribunal de Apelaciones, que cumpliría su tarea por turnos.

En la práctica, el sistema no funcionó, quizás debido a las oportunidades en que el fraile de la Buena Muerte conversó con Carrera acerca del tema o debido a la influencia de la decisión de las cortes peninsulares que, reunidas en Cádiz el 10 de noviembre de 1810, habían proclamado la libertad de imprenta en España. A eso se debería también que el Reglamento Constitucional Provisorio del 27 de octubre de 1812, en su artículo 32, consagrara oficialmente y en forma inédita en Chile esa libertad.

La disposición expresaba: "La imprenta gozará de una libertad legal; y para que ésta no degenerare en licencia nociva a la religión, costumbres y honor de los ciudadanos del país, se prescribirán reglas por el Gobierno y el Senado". De ahí arranca el reglamento correspondiente, del 23 de junio de 1813, que establecía: "Habrà, desde hoy, entera y absoluta libertad de imprenta. El hombre tiene derecho a examinar cuantos objetos están a su alcance; por consiguiente, quedan abolidas las revisiones, aprobaciones y cuantos requisitos se opondan a la libre publicación de los escritos".

Asimismo, se creaba una Junta Protectora de la Prensa, entidad encargada de velar por la libertad y de conocer de los abusos que se cometiera, al ejercerla.



Escribe: Jaime Amar Amar,
químico farmacéutico
U. de Chile y empresario.

La Educación, implica mejorar programas de Enseñanza

nocemos como el cableado cerebral. Los anteriores factores son vitales en la calidad de vida que el niño obtenga durante su infancia ya que éstos van a condicionar la expresión de su potencial genético.

En nuestro país a pesar que la nutrición infantil ya no es un factor limitante para el desarrollo cerebral, la pobreza crónica y su negativo entorno aún persisten. Nacer en circunstancias de pobreza y en un medio hostil no estimula la imaginación, ni exacerba los posibles talentos que este niño posea. Una de las mayores carencias de nuestros niños es la escasa estimulación verbal que reciben de sus padres y esto último sin duda obedece a la baja escolaridad de los progenitores, a lo que se agrega la violencia intrafamiliar, la inseguridad durante la niñez y la adolescencia, impidiéndoles el funcionamiento de este cableado cerebral.

Estudios realizados en nuestro país por connotados profesionales en esta área señalan que lactantes que provienen de familias en situación de pobreza no logran alcanzar la normalidad en su desarrollo físico ni intelectual. Su seguimiento en edades posteriores pone en evidencia un daño que se traduce en menor desarrollo físico y dificultades en el aprendizaje. Este diagnóstico lamentablemente es irreversible y retrasa toda posibilidad que estos niños alcancen una igualdad de oportunidades.

James Flynn, psicólogo de Nueva Zelanda, observó en este tipo de infantes un retraso en su desarrollo intelectual que se hizo manifiesto en la edad preescolar. Igual observación se ha corroborado en diferentes países de América Latina cuya realidad no es muy diferente a la nuestra. Algunos de estos fenómenos se han dejado sentir con

mayor grado de intensidad en la última década, alterando el medioambiente y de paso han contaminado napas subterráneas y vertientes de río, destruyendo los ecosistemas existentes y trayendo consigo enfermedades congénitas. Este fenómeno afecta por igual a aquellos sectores tanto rurales como urbanos donde se condensan aquellos segmentos sociales de más escasos recursos económicos.

Quizás por esta y otras razones el proceso de educar, ha adquirido una lentitud casi insospechada. Si sumamos a este desequilibrio social y ecológico deficientes programas educacionales, hoy podemos constatar que los resultados obtenidos en diferentes pruebas de medición intelectual, éstos apenas logran superar el puntaje mínimo. Otro indicador que juega un rol preponderante en contra de la educación estatal es la escasa idoneidad de un significativo número de docentes, los cuales no están preparados para enfrentar los desafíos de este primer decenio del siglo XXI. En la medida que la pobreza crónica disminuya recién estaremos en condiciones de crear verdaderas opciones de equidad.

No hay que olvidar que hasta hace pocos años -cuando los padres de hoy eran niños- la pobreza extrema afectaba a más del 40% de la población infantil de nuestro país. Y que para mejorarla hubo que erradicar la desnutrición infantil. Hoy se suman a esta disyuntiva nuevos problemas, el precoz consumo de alcohol y otras drogas que dificultan aún más el desarrollo de la capacidad creativa de nuestros educandos. Este es quizás el mayor desafío tanto para Chile como para el resto de los países de América Latina.

“Para evaluar cambios en el aprendizaje se requiere de perspectiva; lo que sucede en una generación afecta a la siguiente”, concluye un informe de Naciones Unidas (World Food Program 2016) ¿A qué se debe esa inevitable espera en las mejoras del aprendizaje? La investigación científica muestra que el desarrollo cerebral del niño está condicionado tanto por la genética como por el medio ambiente, y que su primer paisaje deja huellas indelebles para el resto de la vida.

El niño nace con un número total de neuronas; pero el proceso de interconexión que también se denomina cableado cerebral es de desarrollo post natal, es por ello que el cerebro crece tan rápidamente durante los primeros días de vida. A los seis meses de edad ya duplica su peso, y a los 18 meses alcanza el 80% de su crecimiento definitivo.

Sin duda alguna que la influencia del entorno social es fundamental, al igual que la nutrición y los diversos estímulos ambientales que reciba de sus progenitores y de quienes conforman su núcleo familiar (cognitivas, sensitivas, verbales, afectivas y motoras) van modelando esto que co-



Gimnasio



Yungay esquina Chacabuco
Fono 342 310595

Horario de atención: lunes a viernes 7:20 a 23:00 hrs. Sábado 8:30 a 20:00 hrs.

El maestro Pillerías

Una dulce motivación me acompañaba desde mi infancia, se trata de un gusto antiguo, añoso y que está enclavado hasta en mi inconsciente. Se trata de un abuelo muy sabio que a pesar de no ser un pariente, no obstante compartía con frecuencia mi hogar.

Tenía una dedicación sin tiempo para alimentar mi imaginación. Se trata de Pedro Ulloa quien se presentaba como el "Maestro Pillerías". Debido a su alcoholismo, el llamaba al vino con la palabra indirecta, "Pillería." El viejo me decía: "Anda a comprarme "pillería" y yo le entendía y le traía el tinto.

"Pillería" es sinónimo de trampa ingeniosa, es como decir "en este negocio ¿Dónde está la pillería?" ¿Me venden gato por liebre?

Para mí era el "viejo Pillería" el cual se inspiraba en sus narraciones estando con algo de vino en el cuerpo.

Lo recuerdo recorriendo las calles con su equipo de hojalatería gritando: "Algo para componer".

Arreglaba los artefactos hogareños, hasta las ollas de fierro. Mis padres lo acogían y le daban de comer.

Gustaba sentarse en nuestro patio apoyando su espalda en el muro y recuerdo que una vez me aseguraba para mi infantil asombro que él podía saltar con facilidad la pandereta de dos metros "¿Quieres qué lo haga me decía?".

¡No! le respondía asustado, porque siempre me he tomado en serio las pa-

labras.

Me iba a su lado lleno de curiosidad ante su destreza con las primitivas herramientas, las que siempre portaba en un morral de cuero, el cautín para soldar entre otras herramientas. Lo veía ponerse al rojo con el calor del carbón, la pasta para soldar, humedecía la zona deteriorada y enseguida derretía el plomo para cubrir los orificios.

De este modo los utensilios eran eternos, aún se conserva una olla de fierro y una antigua sartén de metal.

Me agradaba palpar y ver las pequeñas esferas de soldadura que rodaban escapando del demonio del cautín.

El aroma de aquella técnica aún la recuerdo, está registrado su penetrante olor en mi amplia memoria.

Cuando él trabajaba lo hacía con mucha concentración y yo como si fuera una devoción lo observaba con un respetuoso silencio.

Solo hablaba lo imprescindible para responder mis interrogantes sobre las fases de su operación.

Siempre le acompañaba una botella de vino de la cual bebía unos breves sorbos intercalados a la faena...

¿El viejo funcionaba con alcohol?

Siempre lo vi contento y me sorprendía que su risa se pareciera al cloar de las gallinas que mi madre criaba en aquel patio donde nos instalábamos.



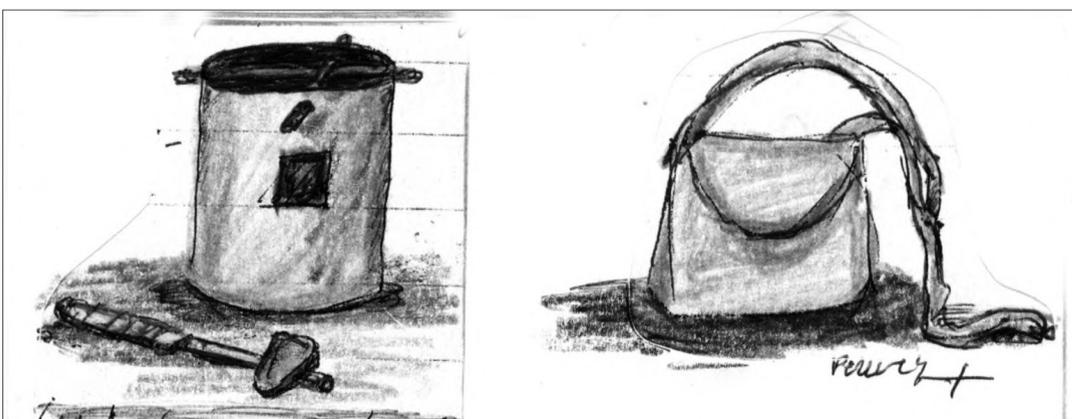
Escribe: Presbítero Pedro Vera Imbarack, párroco de la Iglesia San Luis Rey de Francia de Catapilco.



La diferencia era que su reír confundía a las aves porque era más chillona. Entre mis padres y hermanos menores, sobre todo Moisés y Gladys hemos jugado a realizar un retrato hablado del maestro Pillerías, no obstante que el viejo ya falleció.

Cara larga, pómulos amplios, una frondosa barba alba que procuraba mantener, aparte del morral, contaba con un tarro grande que disponía de una portezuela cuadrada, en su parte superior donde se veían dos fierros cilíndricos, cruzados, formando una cruz y que estaban sujetos a cuatro perforaciones, para colocar allí el cautín y así mantenerlo al rojo vivo. Este tenía un mango y estaba provisto de una pieza metálica de forma triangular para variados usos.

Sus ropas gastadas y sucias eran su característica principal. Nunca se sacaba el vestón, aunque mi madre le lavaba su ropa y mi padre le diera otra nueva, él prefería las suyas porque se sentaba en el suelo, no importándole que una



chispa lo quemara.
No me agradaba como se burlaban de él los muchachos de aquella época.

Moisés recuerda que siempre portaba trozos de lata para ser utilizados como tapones de los orificios de los artefactos que él reparaba.

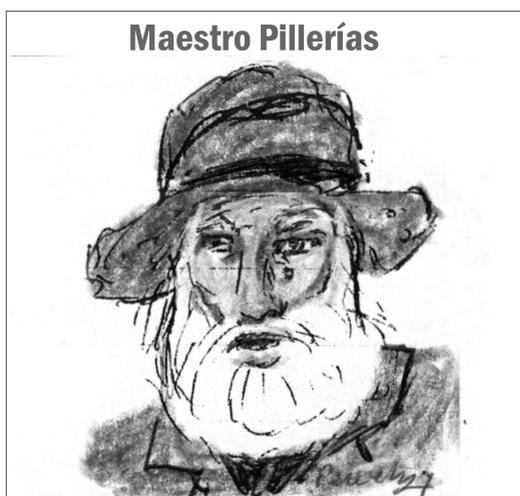
Contaba con un reloj de bolsillo sujeto al ojal de su corto chaleco, el morral se lo atravesaba sobre su espalda y colgaba por un costado del cuerpo y olvidaba mencionar un sombrero tradicional muy maltratado del cual rara vez se separaba.

El Maestro Pillerías vivía en la calle y mu-

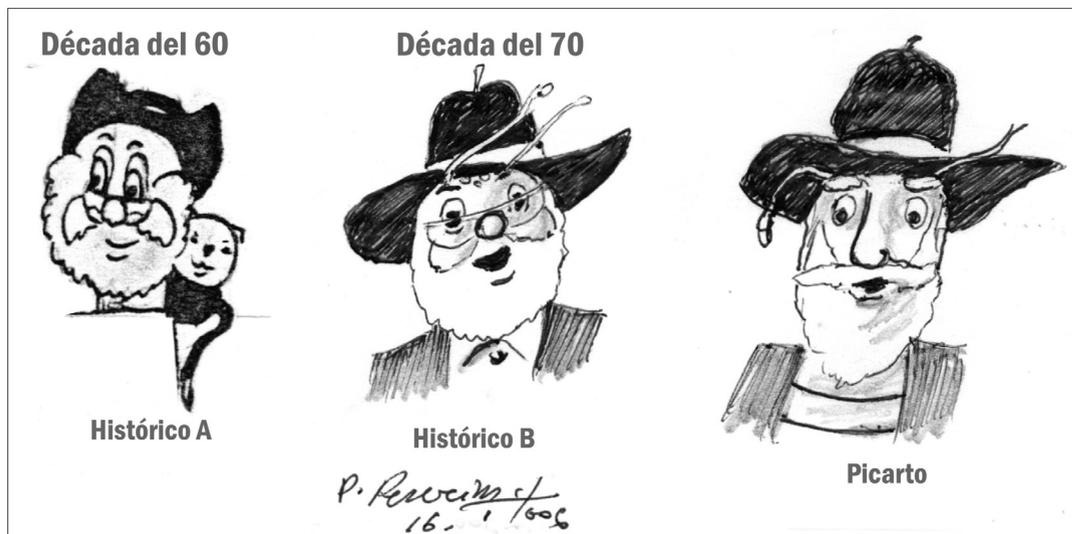
rió como indigente en la vía pública.

Cuentan que había sido seminarista y que no prosperó su vocación por una desilusión amorosa de la cual nunca hablaba y por eso se dedicó a esa vagabunda vida. Trabajaba más para beber que para comer, ¡por ello que frecuentaba nuestra casa, donde siempre había un plato de comida para él!

Después de varios años de creación literaria y de diseños de personajes, reconozco el influjo del viejo Pillerías, es cosa de ver dos personajes "Histórico y el saltador, Picarto Díptero" cuyas imágenes acompañan este texto.



Personajes resultantes de la influencia del maestro Pillería



Acogida

(De mi libro "Los Relatores", primera parte)

“Bienvenido a nuestra comunidad,
donde el pan y el vino
tienen un sabor especial:
lo cosechamos sin sembrar.

Te cantamos que nuestra amistad
se sustenta en el Creador
sin el cual no duraría.

Hace posible que perdonemos
y ayudemos todos los días...
Gracias a Dios que una pequeña semilla
se hizo espiga fecunda

Naturales enemigos son hermanos:
fruto divino, no merecido,
adquirible en la comunidad,
que es como un árbol injertado
de variadas especies.

Aquí sabrás de dónde vienes
tendrás un mañana que te espera.
Bienvenido niño Nello a tu comunidad.
Donde el pan y el vino
tienen un sabor especial,
cosechados sin sembrar”.

Pbro. Pedro Vera Imbarack



*Este es un aporte de Preludio Radio
a la cultura de Aconcagua*

San Felipe, calle Arturo Prat 1111 ex nº43
Teléfono mesa central: 034 - 2 292919
Correo electrónico: contacto@preludioradio.cl

Santa Lucía, el cerro de la discordia

Escribe: Elena Irrarázabal Sánchez

No fueron tiempos fáciles para Vicuña Mackenna. Su ambicioso proyecto para transformar el cerro Huelén en Santa Lucía, enfrentó encendidos detractores, que le criticaron su alto costo y enorme envergadura. Obstinado, decide “producir” un álbum fotográfico (acompañado por un entusiasta prólogo y textos escritos por el propio intendente) para documentar las obras que había logrado levantar, contra viento y marea, en un corto período.

Hoy este álbum constituye una joya bibliográfica que permite conocer cómo era el diseño original y las múltiples atracciones y esculturas del Cerro. Cuando las obras estaban recién levantadas y desde las laderas se divisaba una ciudad casi colonial. “Es un testimonio gráfico privilegiado del Santiago de fines del siglo XIX pero además da cuenta de la concepción política de la sociedad que motiva y fundamenta el llamado proceso de transformación de Santiago, explica Juan Francisco Bascuñán, a cargo de la nueva edición.

Bascuñán, a través de Editorial Planeta Sostenible -dedicada a la difusión del patrimonio natural y cultural de Chile- emprendió la tarea de reeditar la obra de 1874, a través de una cuidada edición que recupera su diseño, fotos y textos, aunque en un formato más pequeño que el original para darle un tamaño y precio accesible.



El Pórtico

Según el álbum, “una de las construcciones más elegantes y mejor concebidas del paseo Santa Lucía es su pórtico principal” (luego se agregarían otras entradas). Hacer más transitable la ciudad y el cerro fue uno de los objetivos del intendente, quien describe los “cómodos caminos de carruajes y agradables senderos de pie” con que había dotado al cerro. El álbum del Santa Lucía se publicó en 1874.

“Este álbum es un verdadero incunabulo de la fotografía chilena. El gestor de las imágenes fue el fotógrafo francés Pedro Emilio Garreaud y su equipo, especialmente Pedro Adams”, acota el arquitecto Hernán Rodríguez, autor de investigaciones sobre el tema y coautor de “La montaña Mágica” (1993) que incluye ensayos sobre el cerro y fotos del álbum. A su juicio, en el álbum “hay un valor adicional que trasciende lo fotográfico. Para don Benjamín, el libro fue una obra de propaganda que dedicó a todos los municipios del país, mostrándoles el buen ejemplo del emblecimiento urbano”.

La fuente de las fotos de esta nueva edición corresponde al Museo Histórico Nacional, Museo Vicuña Mackenna y al sitio www.archivovisual.cl. “Solo se han mejorado en las copias los aspectos que el paso del tiempo había dañado como el contraste y niveles de luz”, explica Bascuñán. El álbum se enriqueció con un contundente prólogo de la académica de la Universidad de Chile, Soledad Chávez Fajardo, quien recorre

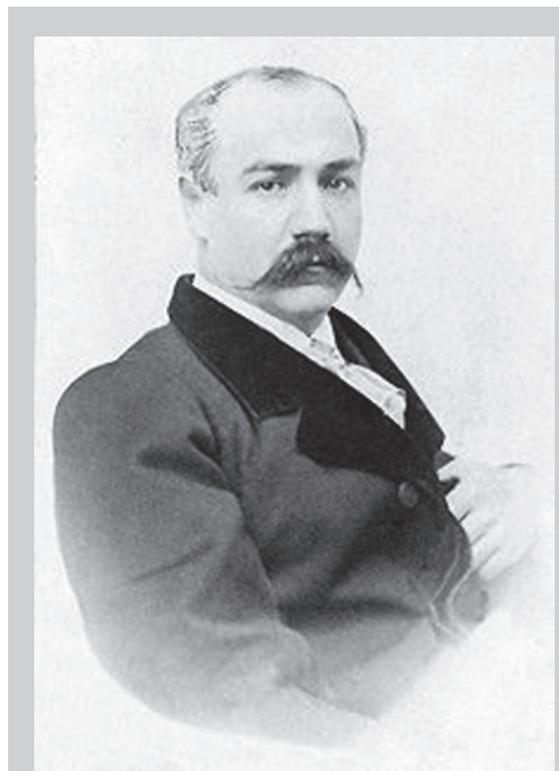
la historia del lugar y entrega elementos para entender el proceso político social y cultural de habilitación del cerro Santa Lucía, que unía ideales como higienismo y modernización.

A su juicio, el aprovechamiento de las rocas y especies de flora nativa da cuenta de una suerte de “sincretismo”



Santuario, cuartel, observatorio, cementerio

A través de los siglos, el peñón rocoso ubicado cerca del Mapocho cumplió distintos roles: santuario prehispánico (que formaba parte de los dominios del cacique Huelén Huala cuando llegan los conquistadores); lugar de vigía y atalaya de los españoles; cuartel realista en la Reconquista (se levantaron dos baterías); cementerio de protestantes y observatorio astronómico. Pero seguía siendo un peñasco desnudo, hasta que Vicuña Mackenna buscó convertirlo en un espacio de “recreo y arte, salud e higiene”. En esta fotografía se observa, desde Santiago, el cerro con sus flamantes obras. En primer plano aparece el convento y torre de las Claras en la Alameda, luego demolido para levantar la Biblioteca Nacional.



“Una larga obsesión”

Es admirable su temprana capacidad para visualizar que el desnudo cerro de roca podía convertirse en paseo. Lo imaginó a los 26 años, cuando propuso construir un paseo de circunvalación en el cerro. Quince años más tarde lo nombraron intendente y su primer decreto fue prohibir ahí la extracción de piedra. Su gestión logró construir el paseo del Santa Lucía en dos años”, explica Hernán Rodríguez. Imagen de un joven Vicuña Mackenna en un viaje a Estados Unidos.



Mundo mágico

En una terraza del cerro se emplazaba un carrusel y juegos populares como la rana. Más atrás figura un pintoresco pabellón con techo de tres puntas y al final el "kiosko del observatorio", que albergaba un telescopio. "Este álbum de fotos es una muestra más del cosmopolitismo de Vicuña Mackenna. No eran muchas las publicaciones que circulaban por Chile conjugando de esta forma imagen y texto", explica Catalina Valdés, gestora del sitio www.archivovisual.cl.



Amor por la roca

Los escritos de Vicuña Mackenna traslucen su gran interés por las piedras y conjuntos rocosos que hay en el cerro y que busca respetar. El álbum deja patente el aspecto rocoso del cerro, hoy poco visible por la vegetación. Esta imagen muestra el entorno de piedras que rodea a la capilla o "Ermita" (en construcción), donde hoy está la tumba de Vicuña Mackenna. Por estas rocas bajaba una gran cascada, cruzada por un puente, que era entonces una de las atracciones del cerro.

en el proyecto. "Vicuña Mackenna, hijo de su tiempo, mira hacia Europa, algo normal, esperable, hasta predecible. Sin embargo, esa suerte de imitación no es servil y se ajusta a las materias primas de su contexto", explica. "Entre tanto afrancesamiento (esperable, repito), hay una voluntad de pulir lo telúrico chileno, de mano de su vida silvestre. Ese sería el maridaje, los pilares y la esencia de un peñón urbanizado; su mixtura que no es más que el reflejo de la mezcla misma de un Santiago que también estaba en ese proceso de modernización".



El restaurante: placeres honestos

Vicuña Mackenna se queja de que los aburridos santiaguinos mantenían una "enojosa distancia" hacia el hábito de comer fuera de casa. Pero desde que abrió el restaurante del Santa Lucía con su diseño de chalet suizo, ha sido lugar de "alegres festines y honestos pasatiempos sociales". El recinto contaba con una terraza con toldo y en su interior gozaba de hermosas vistas, un elegante menaje y "graciosas paredes pintadas al óleo sobre tela por Dupré".

La esquiva higiene

"Foco de infección y de miasmas pestilentes" era el cerro antes de su transformación, que lo instala como un símbolo de la higiene sobre la insalubridad. "Quizás sea el aspecto más universal del proyecto: el higienismo entró con fuerza durante el siglo XIX en toda ciudad que estaba modernizándose y el cerro tiene una función activa en ese proceso", dice Soledad Chávez. Para el intendente, los jardines actúan como "grandes purificadores" y las pilas de agua son también "copiosos refrigerantes y restauradores químicos de la atmósfera". Vista del naranjal de la Ermita, con Santiago a los pies.



Somos la única Revista Cultural del Valle de Aconcagua y de la Quinta región

Aconcagua
Cultural

Contrate su aviso con nosotros al 342515866

Escritores y cronistas aconcaguinos del siglo XIX y XX

Abdón Cifuentes (1836 - 1928)

Nació en San Felipe el 16 de marzo de 1836, a los 17 años, en 1853, se hizo cargo de las clases en casas particulares y de la Historia en el Colegio San Luis en 1854, fundado por el sacerdote José Manuel Orrego, y con él compartió las responsabilidades, pues fue Vicerrector. En 1854 trabó amistad con Ventura Marín, ilustre filósofo, en busca de sus enseñanzas. Obtuvo su título de abogado en 1861, fue llamado al año siguiente al Instituto Nacional como profesor y entró en la vacante de José Antonio Lira. En 1882 fue designado miembro docente de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile, por ser profesor de clases superiores en el Instituto Nacional, entre las que se contaba la de Historia de América y Chile, que era la que el dictaba. Durante treinta años fue profesor del instituto y jubiló en 1892. Al fundarse la Universidad Católica tomó, en 1889, la clase de Derecho Público Constitucional, que retuvo hasta 1918, retirándose de la enseñanza con 65 años de servicios, cifra realmente extraordinaria. La Universidad Católica le ofreció una placa de oro, en la que le daba el título más grato para él; que había sido para la enseñanza "el más gallardo paladín de su libertad".

Este polifacético sanfelipeño incursionó en el periodismo, la literatura, la docencia universitaria, ocupando posteriormente el cargo de Ministro de Estado y de parlamentario. Amante de las letras se interesó por el ejercicio del arte literario y fundó en 1854, en unión con Miguel Cruchaga Montt, la Sociedad Literaria de San Luis. En 1863 fundó la Sociedad Literaria de San Felipe y los trabajos fueron publicados en periódico 12 de Febrero. También se le debe a Abdón Cifuentes la puesta en marcha de una Biblioteca Pública para beneficio de la ciudad. Realizó sus primeros ensayos periodísticos en "El Conservador" y la "Revista Católica". Continuó en éstos en "El Bien Público". En 1864 nace a la luz pública "El Independiente" donde escribe editoriales sobre la libertad de enseñanza. En San Felipe, Abdón Cifuentes junto al párroco de la Catedral José Rodríguez Bouret, crean un periódico impío, llamado "El Verdadero Liberal" en 1864. El 15 de agosto de 1865 inaugura la Sociedad de Amigos del País en virtud a los ataques inferidos a la religión católica por parte de la prensa laica. En 1867 funda la revista La Estrella de Chile cuyo primer número sale a la luz pública en 06 de octubre de 1867.

Otras empresas periodísticas fundadas por Abdón Cifuentes fueron: "El Conservador", de Linares, "La Unión" de Valparaíso, en 1885, y "el Llanquihue", de Puerto Montt, en 1886, com-

pletando de esta manera su actividad periodística.

Desde el 18 de septiembre de 1871 hasta el 18 de julio de 1873, Abdón Cifuentes asume el cargo de Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública. Al aceptar el Ministerio, Cifuentes manifestó claramente que era partidario de la libertad de enseñanza y esto constituyó una línea definida de su actuación. También cabe destacar que el 21 de diciembre de 1871, se dicta el decreto que permite construir cementerios particulares, para resolver ciertos conflictos provocados en esa época. El 15 de enero de 1872 se dicta el decreto de libertad de exámenes que estableció la Universidad de Chile, exigiendo a los colegios que fueran examinados por una comisión de la facultad respectiva. También es dable destacar el decreto del 07 de junio de 1872 donde aumenta las plazas de trabajo para las mujeres en correos y telégrafos y establece la creación de una escuela de telegrafía para las mujeres. A su iniciativa también se deben la creación de los hospitales de El Salvador y San Vicente de Paul. El 18 de julio de 1873 renuncia voluntariamente a cargo de Ministro de Estado a raíz de las discrepancias que sostuvo con Diego Barros Arana entonces rector del Instituto Nacional.

En otro ámbito de su quehacer cotidiano incursionó con éxito en el campo de la política siendo elegido diputado por cuatro períodos trienales seguidos. Dos veces por Rancagua: 1867-1870, 1870-1873. Una vez por Santiago: 1873-1876, y finalmente por San Felipe: 1879-1882. También ejerció el cargo de senador por Llanquihue: 1892-1894, por Aconcagua: 1894-1897, y finalmente por Santiago: 1906-1912.

Abdón Cifuentes Espinoza es el intelectual de más alto nivel que ha tenido Aconcagua, un ciudadano ejemplar que se preocupó de lo más indistintos ámbitos del quehacer ciudadano dando muestra preclaras de su espíritu altruista y generoso a lo que se agrega su importante rol en la formación de la Universidad Católica de Santiago la que fue fundada 21 de junio de 1888 donde este sanfelipeño de noble estirpe ejerció la cátedra de Derecho Público Constitucional (1889-1918) y le cargo de Secretario General de dicha de casa (1898-1920). En 1913 pronunció un discurso en la Universidad Católica con motivo de sus 25 años de funcionamiento describiendo sus primeros pasos, su crecimiento, sus frutos, su prestigio nacional e internacional para concluir su pieza oratoria expresando "solo pido la validez de los diplomas de grados que confiera esta universidad".



Fallece en Santiago el 14 de abril de 1928.

Comentarios de la obra del autor

"Don Abdón en la Feria", artículo de prensa publicado en el vespertino *La Segunda de fecha 22 de noviembre de 1990, escrito por Víctor Manuel Muñoz*, (fragmentos del artículo en comentario) "Perdidos ya en el maremagnum de los lacoccas y otras suntuosas biografías y autobiografías de grandes hombres y exitosos pro-hombres de ésta y de todas las épocas, tan lustrosamente presentados en los stands de la Feria del Libro, resolvimos fijar nuestra atención en el de la Editorial Salesiana, con la idea de alejarnos un poco del "mundanal ruido". Nuestra vista se detuvo en una colección de folletos muy modestamente presentados, de una serie llamada "Héroes de nuestro tiempo" que incluye personajes muy variados, como santos. Papas, científicos o políticos (en ambos casos, no necesariamente católicos).

Don Abdón Cifuentes Espinoza, *El Mercurio de Santiago, viernes 14 de abril de 1978, escribe Sergio Fernández Larraín* (fragmentos de presente comentario). "Personalidad de indiscutible relieve, presente en estas líneas de recuerdo y homenaje, al conmemorarse el cincuentenario de su muerte. Vastamente conocidas son su vida y obra por legos y estudiosos de nuestra tierra. Ellas enhebran gruesos hilos de nuestra historia. Sagaz y abierto a la disciplina intelectual, desde temprano aflora su interés por las materias que más tarde habrán de constituir cimiento y columna de su ingente actuación en la vida institucional de la República. Se entrega, asimismo, al periodismo político junto a Zorobabel Rodríguez. Su pluma jamás se seca ni descansa.

Florentino Salinas Silva (1859-¿?)

Nació en Putaendo en 1859. A temprana edad mostró sus condiciones literarias y una rápida facilidad de redacción, mientras era estudiante de los últimos años de humanidades en el Liceo de San Felipe (hoy Dr. Roberto Humeres). Florentino Salinas se enrola como cabo primero el 22 de diciembre de 1879 en la tercera compañía de las seis que conformaban el recientemente creado batallón Aconcagua. La Tercera Compañía comprendía, además, una dotación de 72 soldados en el que se destaca este soldado cronista, posteriormente es ascendido a subteniente, en virtud a sus méritos en el conocimiento de la historia de Chile, especialmente la que se relaciona con la Guerra Contra la Confederación Perú Boliviana 1836-1839. Además cabe hacer mención según artículos publicados en el periódico *El Censor* de 1881 "Florentino Salinas fue un valiente soldado, un patriota sin igual, un convencido del legado de los lejanos héroes y mártires que combatieron contra el colonialismo de España en el siglo XIX". También es dable mencionar que este soldado escritor fue cronista de *El Censor* en el año 1880. Cabe destacar que entre 1879-1884 (Guerra del Pacífico), escribió aproximadamente 400 cuartillas de 26x18 centímetros cada una en las que relata los más importantes aspectos de este conflicto bélico. Estos manuscritos posteriormente dieron origen a su libro "Los Representantes de la Provincia de Aconcagua en la Guerra del Pacífico" obra póstuma publicada en 1893 en la imprenta Albión de Santiago, la que consta de 570 páginas y consigna en su impresión una magnífica tricromía y numerosas láminas y retratos al acero y que dedicó a don Borja 2 García Huidobro, agricultor de Catemu.

La vida de este cronista aconcagüino, al igual que la de muchos hombres de su época, se vio truncada tempranamente por los acontecimientos acaecidos en los últimos meses del período presidencial de José Manuel Balmaceda 1886-1891. Este trágico episodio nos trae a la palestra la denominada Revolución de 1891, la que costó al país diez mil muertes. El entonces presidente entrega el mando supremo de la nación al General Baquedano para posteriormente asilarse en la legación Argentina, donde el 19 de septiembre irrumpe su vida con un disparo de revólver sobre su sien derecha. Florentino Salinas Silva no tardó en ser detenido por su adhesión al gobierno de Balmaceda. La policía urbana lo apresó en su casa de Putaendo y lo trasladó hacia San Felipe con esposas y grilletas en los pies para después derivarlo en el tren nocturno a Santiago, Salinas pagaba con su vida sus ideales políticos

En el prólogo de la obra de don Florentino A. Salinas subscriben los siguientes conceptos los coterráneos Guillermo Baeza P., Ramón García R., Ramón Trincado del Villar y Artemón Cifuentes Espinoza. "Como se ve, esta obra es hija principalmente del noble propósito de reivindicar el brillo de unos laureles que la fatalidad casi pudo oscurecer (se referían a la tardanza en publicar la obra, pues ésta estuvo terminada en 1885 y se publicó tan sólo en 1893) i de es suerte, se duplican los merecimientos contraídos por su autor para con la provincia de Aconcagua, cuales son: el de haberla servido con las armas y honrándola con la pluma". Concluyen el póstico del libro diciendo: "Réstanos agradecer su concurso jeneroso a los que han tenido a bien conce-



dérmolo, para llevar a cabo la obra de justicia distributiva que representa este libro i felicitar al pueblo de Aconcagua porque el histórico testimonio de sus grandes días aparece por fin, para colocarse entre los fastos de la vida nacional".

Bernardo Cruz Adler en "San Felipe de Aconcagua" dice: "Don Florentino cautiva por lo vivo del relato, los interesantes pormenores y la acuciosa documentación. El Libro está encabezado con una magnífica tricromía y numerosas láminas y retratos al acero". El cronista —soldado o soldado— cronista escribió numerosos artículos en el período sanfelipeño "El Censor" que dirigía don Clemente Suárez, tanto en su mera época de 1869 a 1871 y en la segunda de 1879 a 1881. p El nacimiento de don Florentino A. Salinas en 1857 lo consignó en sus apuntes don Alfredo Soza Cerna. No consigna su segundo apellido.

Comentarios de la obra del autor

El Mercurio de Valparaíso, 28 octubre de 1950, "Un olvidado historiador sanfelipeño". Escribe Eugenio Orrego Vicuña.

Cincuenta y siete años tardé en encontrar el libro "Los Representantes de la Provincia de Aconcagua en la Guerra del Pacífico" (1879-1884). Este generoso volumen cuenta con 571 páginas y fue impreso en Albión en 1893. El prólogo está firmado el 04 de septiembre de ese mismo año por Guillermo Baeza P., Ramón García R.; Ramón Trincado del Villar y Artemón Cifuentes Espinosa. Debo explicitar en primer término que me causó sorpresa la lectura de su primera páginas; dado a que de alguna manera u otra, da entender que este libro fue editado supuestamente, una vez que su autor ya había fallecido. Para mayor abundancia me permito transcribir textualmente de la página número

11, el siguiente fragmento "quisiéramos ahora darnos cuenta, en homenaje a un punto fisiológico que sería interesante dilucidar, de por qué una obra por tantos títulos merecedora a no comun estima, ha permanecido hasta ayer inédita; pero renunciamos a este esclarecimiento, porque para verificarlo tendríamos que remover un pasado convertido ya en cenizas en el corazón de quien la escribió: que las crueldades del injusto destino deben cubrirse con el olvido consolador, i las fieras escabrosidades de que la vida siembra el camino que conduce a superiores esferas, con el convencimiento de que el tiempo es el supremo juez que repara los atentados de la pasión humana. Otro de los motivos que han estorbado la publicación de la obra del señor Salinas, arranca de nuestro lamentable indiferentismo literario, que mata i agosta en flor las inteligencias, i de ese letal soplo de ingratitud—el pago de Chile—con que envolvemos todo lo que honra o sirve a la patria".

Revista Pacifico Magazine, 16 septiembre de 1918, "La impoluta prosa de Florentino Salinas". Escribe: Armando Donoso. (transcripción textual de algunos fragmentos)

"Escribir es de alguna manera, representar determinadas imágenes o acontecimientos ocurridos, cuya finalidad debe estar enfocada de manera objetiva sobre un acontecimiento en especial. Éste oficio además debe contar con un previo conocimiento del manejo del lenguaje y cuando nos referimos a éste, debe ser claro y preciso, a objeto de no confundir al lector cuando la materia en cuestión pretende retratar acontecimientos del pasado. Es asombroso para la época (1885) que este ciudadano se enrolara en el Batallón Aconcagua en 1879, y al igual que otros centenares de aconcagüinos, estuviera dispuesto a dar su vida por los intereses de la patria."

Aconcagua ruta de maestros artesanos

Escribe: Paula Donoso Barros
Fotografías: Viviana Morales Robles

Una ruta de artesanías menos publicitada que otras, pero que ofrece sorpresas al internarse por un paisaje encajonado que en estos días se ilumina de primavera. Siguiendo la propuesta de “Al final del Viaje” de la directora Claudia Bernet, un documental que destaca las tradiciones del valle del Aconcagua, se encuentran antiguas técnicas y distintas historias del patrimonio de la Quinta Región.

Tejidos en Putaendo

A la sombra del parrón tejen las mujeres de la familia: dos hijas, una nuera, la nieta y Mercedes Castillo, quien fue la profesora de todas ellas. En un corral con sombra de frutales y una laguna donde nadan los patos, cacarean las gallinas. Tony, el perro, acompaña desde el suelo; el encierro de



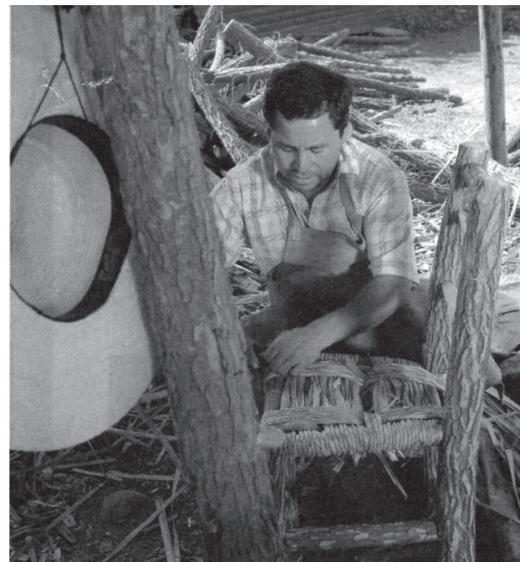
las aves en parte se debe a él. A Totó Romero le gustaba llegar de visita, recuerda Mercedes. Le encantaba el aire de campo de ese rincón de Putaendo. También, seguro, el entusiasmo con que abordan su trabajo. Teresa y Josefina Vergara, hijas de Mercedes, tienen una tienda en el pueblo donde venden los cubrecamas, manteles, chalecos, cenefas, que tejen entre todas a crochet, y reciben todos los encargos imaginables. Trabajos finos, hechos con seda, con hilo, casi bolillos a simple vista. También bordan con aguja sus propios diseños. “La mami nos enseñó las técnicas; sabe hacerlo muy bonito”, dice su hija Josefina.

Es el punto de partida, porque el resto lo inventan pieza a pieza; la gracia es ir creando, dicen, y no limitarse a las mismas cosas que salen siempre en las revistas. Con modestia reconocen que es un arte de familia; “Tenemos tías y primas que tejen hasta más bonito que nosotras”.

Totoras de San Felipe

Noviembre y diciembre son meses atareados para Jorge Donoso. Hace trece años que en esa fecha recorre la ribera del Aconcagua para segar totora y aperarse de madera de sauce castillo, “uno parecido al mimbre”, con que fabrica las sillas, mesas y sillones que lo han hecho conocido en la zona. “Saco de donde no molesta a nadie, ahora la carretera me ha complicado la entrada al río pero me las voy a seguir arreglando hasta el último”.

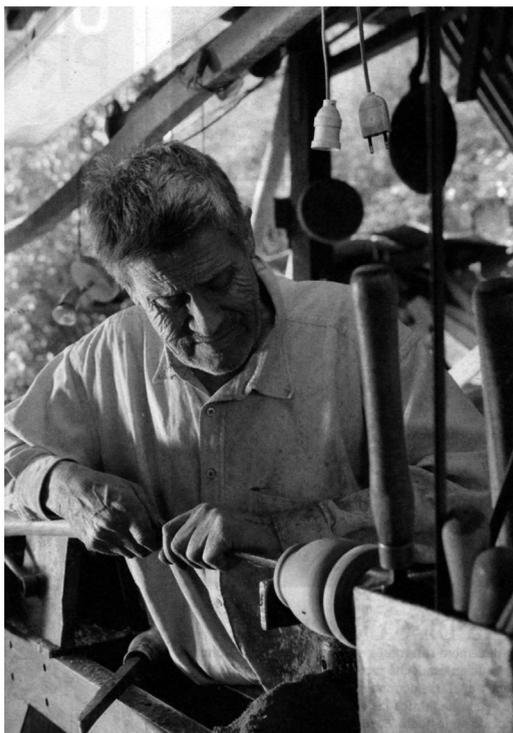
Por las calles de Putaendo vende con la carretela llena y ofrece por altavoz los arreglos que hace a domicilio. Con tejido más y menos delgado, según la cantidad de hebras en que divide la fibra, sus muebles coinciden en la rusticidad de sus formas y en la madera que usa en bruto, apenas raspada con cuchillón. “Este trabajo bien hecho dura hartito, el único problema son los gatos regalones que la rompen con la uñas”.



A los 38 años se sabe un verdadero artesano, que saca muebles y formas nuevas de palos a. los que otros no ven ningún futuro: “No es que me esté cachiporreando, pero de una mata hago un par de sillas sin problema; en cambio, un mueblista de Santiago nunca va cortar dos troncos y ponerse a inventar cómo hacerlo”.

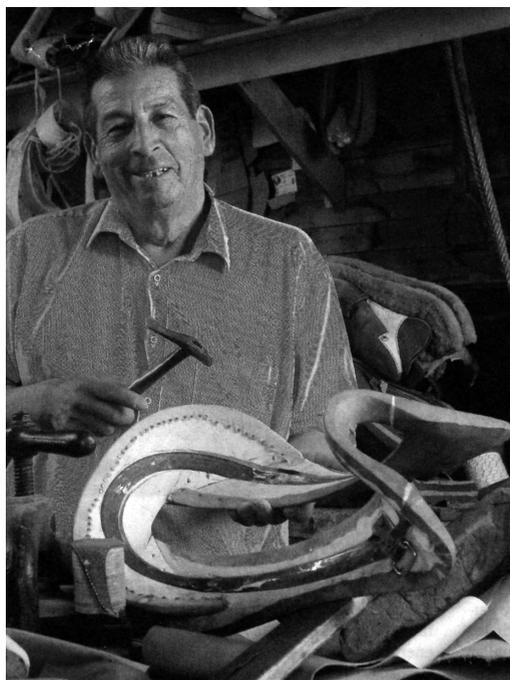
Tallados de río Colorado

Lo llevan pillado con la demanda de sus copas de madera. Lino Leiva ya no sabe cuántas ha hecho, de agua, de tinto, de blanco, de martini, de cata, y más de un cáliz para iglesia. El primero de éstos lo talló con madera de un olivo que se desganchó con la nieve. Por casualidad, después, “un señor que lo vio me dijo que había andado en Jerusalén en un tour, y que allá todos los cálices eran de olivo; que es madera sagrada”. Él comulga con todas: de un olmo que le regalaron le salieron más de quinientas copas; y ahora está esperando que se seque un palto que tiene guardado, “es parecido al lingue, bonito”. Pero a la hora de elegir sus favoritas son el guayacán, “una de las más duras del mundo”, y el espino, “me lo convidan por ahí, porque me da pena que los hagan carbón”. Empezó a mediados del 75, cuando después de muchos años trabajando con metales decidió armar su propio tomo y dedicarse a la madera que siempre le gustó. “Un día hice una copita y no paré



a la gente que ha hecho varias reciclando monturas viejas: "Lo lavo y. lo vuelvo a dejar blandito, lo bueno es que conserva el color antiguo que es muy bonito". Antes corría en rodeos, ya menos. Eso y ver a su padre talabartero lo hizo dejar sus estudios.

"Esto me lo enseñó mi papá, pero también aprendí que él recibía encargos de taloneras, riendas, botas, le pasaban un adelanto y hasta ahí llegaba; se comprometía y no respondía. Yo preferí quedarme con las puras monturas, pero cumplir". Lo principal es hacerlas cómodas y suaves, y advierte que se debe desconfiar de algunas baratas que se venden en rodeos. "Les ponen cartón entre los cueros, y queda duro, no se amansa".



Encobes de San Esteban

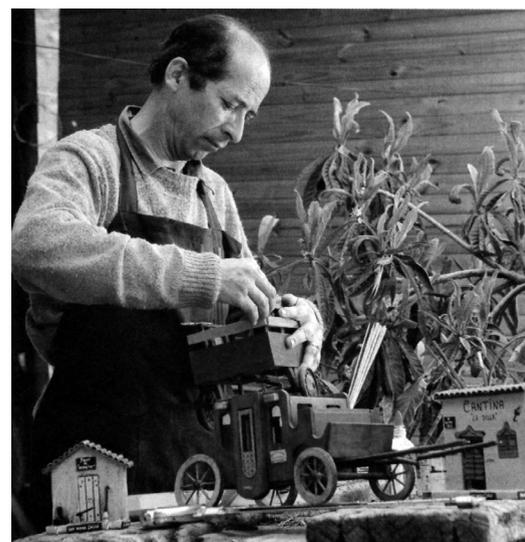
En el taller de Norberto Oropeso hay tantas figuras de cerámica como óleos a medio terminar. Son dos mundos de un hombre que en noviembre será reconocido como Maestro de Artesanos por el Consejo de las Artes. Sus figuras son de cerámica engobada, "pintadas con óxido de hierro, cobalto, manganeso, lo que da colores suaves, una gama de tonos que llaman pastel", según explica. "Benjamín Mackenna, el de Los Quincheros, tiene una colección grande mía", inspirada en imágenes que se quedaron en su cabeza hace muchos años: "cuando las niñas iban a la feria con vestidos largos", y llevaban sus canastos con pollos y verduras. Hay escenas típicas, de vecinas conversando, jovencitas que se cepillan el pelo y otras que se quedan dormidas sobre un sillón. También animales, huasos a caballo y alguna reproducción prehispánica. Alumno de la Escuela de Canteros de la Chile, también estuvo un tiempo estudiando en Argentina. "Pero con todos los años que llevaba de ceramista hasta les enseñé algunas cosas que sabía de chico".



Si bien antes entregaba sus piezas en tiendas de Santiago, hoy sólo está en su taller. Sus mayores energías están puestas en las clases de formación artística en una escuela de San Esteban. "Estoy jubilándome en la cerámica. Ya di tantas batallas... quiero dejarla, pero no puedo. Y tampoco puedo dejar de pintar". Tiene trabajo para rato, del centenar de cuadros que guarda son más de cuarenta los que todavía le falta terminar.

Maderas de los Chacayes

Carretas verduleras, areneras, lecheras; de esas que ya casi casi no se ven, son las que hace Claudio Urtubia, en Río Colorado. A veces sabe de alguna casa donde guardan alguna como reliquia y pide verla para copiarla a escala. "Son cosas que se están terminando, me gusta hacerlas para mantener el recuerdo". También coches de paseo, y uno que otro bote pesquero. Los turistas se las llevan como souvenir: "Al argentino y al brasileño les gusta mucho la artesanía, y llegan hasta acá por dato, porque las radios de la zona me han hecho conocido". Otra gente, movida por la nostalgia, le lleva fotografías de sus casas para que Claudio convierta sus fachadas en retablos donde no falta detalle. Lo suyo es retratar lo local, y con maderas silvestres o trocitos sobrantes que le regalan en mueblerías hace medialunas y ahora último, unos pequeños pescadores inspirados en la típica imagen a contraluz de quienes se instalan a pescar sobre el río Aconcagua.



Monturas de Rinconada de Silva

Arturo Vergara arregla las monturas que hizo para unos niños hace treinta años. Así es su trabajo: para toda la vida. Y por eso vuelve la gente. Ojalá se las encarguen de carpincho, "no es cuero de vaca, es lo que llaman capibara que se cría en Uruguay, Argentina y Brasil. Antes era muy escaso, ahora se consigue más fácil". Tanto le gusta

Ahora también puede encontrarnos en Facebook
<https://web.facebook.com/revistaaconcaguacultural/>



La Unión
 F U N E R A R I A

[Http:// www.funeraria-launion.cl](http://www.funeraria-launion.cl)

QUINTA REGIÓN
 Lib. Bdo. O'Higgins 247
 F. (34) 510434 - San Felipe
 Manuel Rodríguez 206
 F. (34) 421696 - Los Andes
 Sarmiento 400
 F. (34) 501080 - Putaendo

REGIÓN METROPOLITANA
 Av. Independencia 1600
 F. (2) 444 7599 - (2) 777 7967
 Independencia Santiago
 Ortuzar 794
 F (2)832 4657 - Melipilla

CUARTA REGIÓN
 Los Carreras 873
 F. (51)2226028 - La Serena
 Av. Videla 302
 F. (51)2329547 - Coquimbo

ESTUDIO JURIDICO
Julio Concha Brito & Asociados

Julio Concha Brito
jconchab@123.cl

Loreto Allendes Marti
loreallendesm@gmail.com

Julio Leon Escudero
julio-leon@123.cl

Horacio Arancibia Reyes
estudiojuridico.arancibia@gmail.com

Fonos: 034-2343343 - 2343344 - 2343345 - Santo Domingo N° 154, San Felipe

